INFORME PAÍS
BARÓMETRO DE LAS AMÉRICAS 2026

CUBA EN CRISIS

Lo que revela el Barómetro de las Américas 2026

Una sociedad que ya no espera soluciones de sus instituciones



CUBA

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA
Escuela de Filosofía y Humanidades

Center for Global Democracy
VANDERBILT UNIVERSITY

FIU
Kimberly Green Latin American and Caribbean Center

KELLOGG INSTITUTE
KEOUGH SCHOOL OF GLOBAL AFFAIRS

MÉTRICA

FOOD MONITOR PROGRAM

CUIDO 60
OBSERVATORIO DE ENVEJECIMIENTO, CUIDADOS Y DERECHOS

Cuba en crisis
Lo que revela el Barómetro de las Américas 2026
Una sociedad que ya no espera soluciones de sus instituciones

DOI: https://doi.org/10.56650/9786287714496
ISBN: 978-628-7714-49-6

Autores

Dr. (c) Sergio Angel, Dra. Elaine Acosta
Dra. Mariana Rodríguez, Dr. José Miguel Cruz

Instituciones

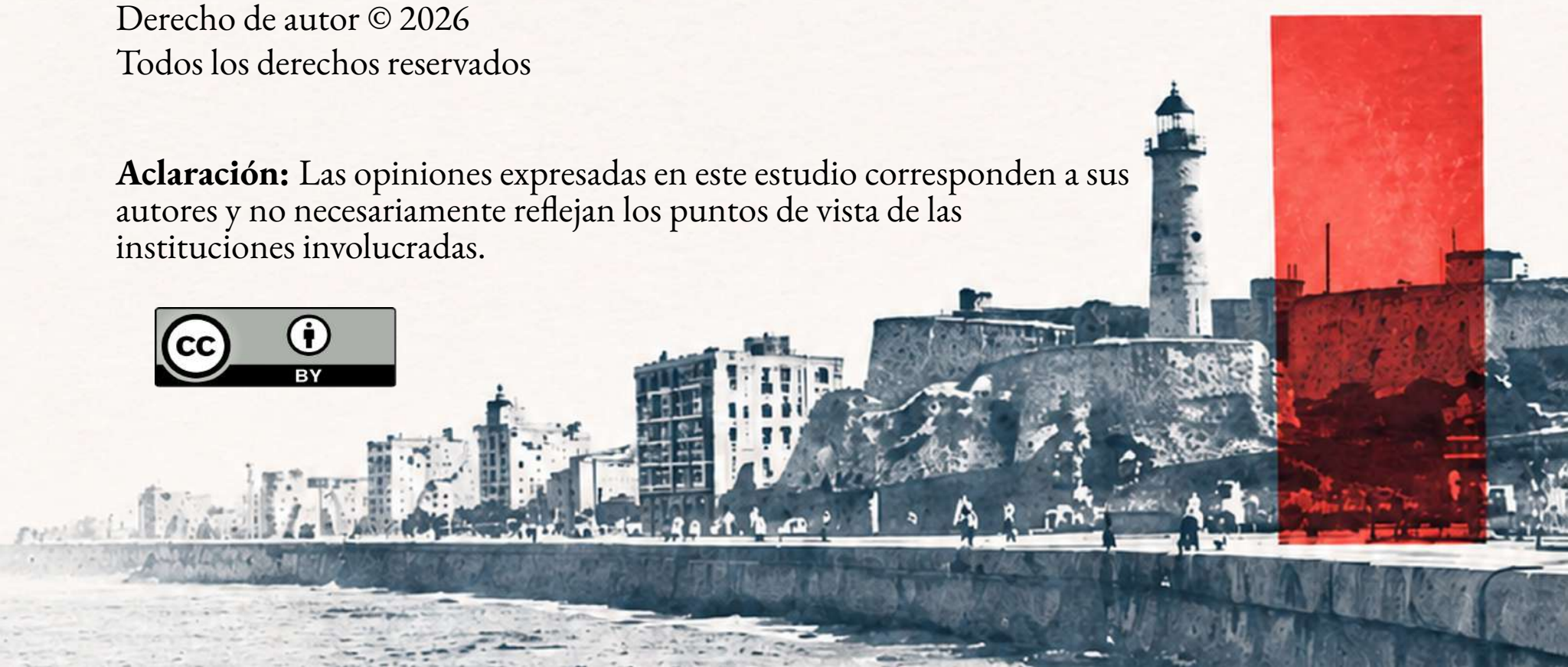
Vanderbilt University, LAPOP Lab, Center for Global Democracy
Kimberly Green Latin American & Caribbean Center, Florida International University (FIU)
Kellogg Institute for International Studies, Keough School of Global Affairs, University of Notre Dame
Programa Cuba, Universidad Sergio Arboleda
Cuido60 y Food Monitor Program, 4Métrica

Diseño
Maria Camila Herrera

Noviembre de 2026

Edición digital
Derecho de autor © 2026
Todos los derechos reservados

Aclaración: Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de las instituciones involucradas.



Presentación

Usualmente, las encuestas de opinión pública son vistas como herramientas que permiten conocer de manera sistemática lo que piensa o prefiere un grupo de personas con respecto a temas políticos y sociales. Muchos políticos y analistas valoran el potencial de las encuestas para traducir percepciones individuales en información que puede orientar sus decisiones y sus propuestas de políticas públicas.

Existe, sin embargo, otra utilidad en las encuestas de opinión pública, especialmente cuando se ejecutan en sociedades bajo el peso de regímenes autoritarios y dictatoriales y son realizadas de forma científica y transparente. Pueden convertirse en mecanismos para dar voz a una población a la cual se le ha negado su voz colectiva y servir para que los mismos pueblos puedan reconocer su voz en toda su complejidad. En otras palabras, las encuestas pueden contribuir a que la gente vea que sus preocupaciones y aspiraciones son compartidas también por sus compatriotas en todos los rincones del país.

El proceso de ver los anhelos compartidos y reflejados por los conciudadanos puede contribuir a generar acciones colectivas de ciudadanía y de transformación social. Para ello, es importante que los resultados de las encuestas sean devueltos a sus verdaderos autores, que sean devueltos a la población.

Es con este espíritu que el Kimberly Green Latin American and Caribbean Center (KG-LACC) de Florida International University se ha asociado con el Center for Glo-



bal Democracy de Vanderbilt University, con el Programa Cuba de la Universidad Sergio Arboleda, los Observatorios Cuido60 y Food Monitor Program de la Fundación 4Métrica para producir este informe sobre la primera encuesta del Barómetro de las Américas realizada en Cuba por Vanderbilt University.

El Barómetro de las Américas es la encuesta científica de opinión pública más importante de la región. La encuesta ha dado seguimiento a las actitudes y opiniones ciudadanas sobre democracia y la gobernanza en el hemisferio occidental desde 2004. En 2026, Vanderbilt University, con el apoyo de University of Notre Dame y de Florida International University, logró finalmente llevar a cabo el Barómetro de las Américas en territorio cubano y recabar las opiniones de un segmento significativo de la población que reside en la isla.

El presente informe, producto del esfuerzo de varios especialistas, busca no solo comprender las opiniones, preocupaciones y aspiraciones del pueblo cubano, las cuales han sido silenciadas, negadas y manipuladas por varias generaciones. El reporte busca ofrecer una oportunidad para que la población cubana, tanto dentro como fuera de la isla, pueda ver reflejadas sus preocupaciones y aspiraciones sobre el futuro del país.

Este reporte constituye también el inicio de un esfuerzo académico más amplio y sostenido. Las instituciones que hacen posible este proyecto aspiran a continuar promoviendo espacios de investigación, reflexión y diálogo que permitan profundizar en el conocimiento de las realidades sociales, políticas y económicas que viven los cubanos dentro de la isla. Esperamos que este trabajo contribuya no solo a amplificar voces que durante mucho tiempo han permanecido marginadas. Anhelamos también fomentar una comprensión más rigurosa, humana y matizada de los desafíos, anhelos y complejidades que definen la experiencia cotidiana del pueblo cubano.

José Miguel Cruz, Ph.D.
Director Interino
Kimberly Green Latin American and Caribbean Center
Florida International University

Resumen ejecutivo

Este informe presenta los hallazgos de la primera medición del Barómetro de las Américas en Cuba. La encuesta, realizada entre el 19 de junio y el 6 de julio de 2026, revela una profunda crisis de legitimidad política, económica y social en la isla. Los datos muestran una ciudadanía muy crítica del desempeño gubernamental y de las principales instituciones del Estado, en un contexto marcado por el deterioro sostenido de las condiciones de vida, la expansión de la emigración como estrategia de respuesta individual y una percepción generalizada de que las posibilidades de cambio dentro del sistema político son casi inexistentes.

Los hallazgos provienen de un panel voluntario en línea y no de un muestreo probabilístico como las mediciones del Barómetro de las Américas en el resto de los países de la región. Por tanto, aunque los resultados no pueden ser tomados como plenamente representativos de la población cubana que vive en la isla, ofrecen una valiosa aproximación a las percepciones y experiencias de un segmento amplio de la sociedad cubana.

Los resultados evidencian una marcada erosión de la legitimidad del régimen político. Tres cuartas partes de los participantes consideran que Cuba es poco o nada democrática. Sin embargo, el rechazo al funcionamiento del sistema no se traduce automáticamente en un fuerte respaldo a la democracia como forma de gobierno. El apoyo a la democracia como forma de gobierno entre los participantes (39%) es el más bajo entre los países comparados (64% en el promedio de ALC). La libertad es el significado de la democracia elegido con más frecuencia (41%), muy por encima del cumplimiento de la ley (9%).

Al mismo tiempo, una mayoría percibe que sus derechos fundamentales carecen de protección efectiva y, más bien, una buena parte de los encuestados expresan cautela en expresar sus opiniones políticas, aún en entornos de confianza.

La confianza en instituciones fundamentales del Estado, como la Presidencia, la Asamblea

Nacional, el sistema judicial y la policía, se sitúa en niveles extremadamente bajos. Además, la mayoría piensa que la corrupción está ampliamente extendida entre los actores políticos.

Lo anterior sugiere que las opiniones sobre el régimen, las instituciones y la democracia constituyen dimensiones diferenciadas de la cultura política cubana y reflejan las complejas huellas de más de seis décadas de socialización bajo un sistema autoritario.

La economía es el eje central del malestar social. La inmensa mayoría de los encuestados percibe un deterioro continuo de la situación económica nacional y de las condiciones materiales de sus hogares. Las dificultades para acceder a alimentos, agua potable, atención médica y otros servicios esenciales son experiencias cotidianas en la mayoría de las respuestas. Los apagones continuos y prolongados agravan significativamente la situación. Estas carencias no solo afectan el bienestar de las familias, sino que también influyen directamente en la evaluación política del gobierno, reforzando los niveles de insatisfacción y desconfianza hacia las autoridades.

La magnitud de la crisis y la urgencia de las necesidades materiales se reflejan en las preferencias expresadas por los encuestados. Frente a la disyuntiva entre priorizar la recuperación económica o impulsar reformas políticas, una clara mayoría opta por medidas económicas inmediatas, incluso a costa de aplazar procesos de liberalización política y cambios estructurales en el sistema de gobierno.

En este contexto, la emigración aparece como una de las respuestas más relevantes frente a la crisis. Más de la mitad de los encuestados manifiesta la intención de abandonar el país en los próximos años, un porcentaje muy superior al observado en el resto de América Latina. La migración opera simultáneamente como consecuencia de las dificultades económicas y como mecanismo alternativo de acción en una sociedad donde los espacios para expresar abiertamente el descontento político son limitados. Las redes familiares y comunitarias en el exterior desempeñan un papel central en este proceso, tanto al facilitar la salida como al sostener materialmente a quienes permanecen en la isla mediante el envío de remesas.

Las remesas constituyen uno de los hallazgos más importantes del estudio. Los hogares que las reciben experimentan menores niveles de privación y muestran mejores condiciones materiales relativas. No obstante, también presentan mayores expectativas migratorias, lo que sugiere que los vínculos transnacionales no solo alivian las dificultades económicas, sino que

fortalecen las posibilidades reales e imaginadas de emigrar. Al mismo tiempo, el acceso desigual a estos recursos contribuye a la formación de nuevas brechas sociales, particularmente entre grupos raciales y entre áreas urbanas y rurales.

En términos políticos, la mayoría de los encuestados atribuye la responsabilidad principal de la crisis al gobierno cubano, aunque las expectativas de transformación suelen proyectarse hacia actores externos, especialmente Estados Unidos. Esta combinación de responsabilización interna y expectativa externa refleja la percepción de que los mecanismos domésticos de cambio son insuficientes o están bloqueados. No obstante, las opiniones sobre posibles escenarios de transformación política, incluyendo el papel de Estados Unidos, muestran importantes niveles de división y carecen de un consenso claro.

En conjunto, los hallazgos sugieren la existencia de una profunda fractura en Cuba. La crisis actual trasciende el rechazo a políticas específicas o a determinados actores gubernamentales y claramente apunta hacia un cuestionamiento más amplio del modelo político y económico vigente. El deterioro de las condiciones de vida, la ausencia de confianza en las instituciones, la centralidad de la emigración como estrategia de respuesta y la creciente dependencia de recursos transnacionales configuran un escenario de malestar sistémico. Aunque existe un amplio consenso respecto a la gravedad de los problemas que enfrenta el país, las respuestas para superarlos no parecen ser compartidas por todos los entrevistados y carecen de un horizonte claro en la opinión pública cubana.



Índice

Introducción ..... P. 1

01. Opiniones sobre la democracia y las libertades civiles ..... P. 10

Spotlight: Un juicio muy crítico del sistema que no equivale, automáticamente, a defender la democracia como mejor sistema de gobierno ..... P. 11

Spotlight: Una percepción generalizada de corrupción entre los políticos ..... P. 14

Spotlight: Un apoyo moderado a la democracia, el más bajo de la región ..... P. 15

02. Situación económica y acceso a alimentos y servicios públicos .. P. 20

Spotlight: El deterioro de las condiciones de vida es generalizado, pero no se reparte por igual ..... P. 21

03. Atribución de responsabilidades por la crisis ..... P. 29

Spotlight: Los participantes señalan al gobierno cubano como principal responsable de la crisis ..... P. 30

Spotlight: Quien más sufre la escasez, más culpa al gobierno y prefiere una anexión a Estados Unidos o un estatus similar a Puerto Rico ..... P. 31

Conclusiones ..... P. 40

Anexo. Modelos de regresión logística ..... P. 47

Referencias ..... P. 52

Índice de gráficas

Gráfica 1. Percepción de que el sistema político protege los derechos básicos, Cuba y países de América Latina y el Caribe ..... **P. 11**

Gráfica 2. Confianza en las instituciones, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe ..... **P. 12**

Gráfica 3. Apoyo a la democracia como la mejor forma de gobierno, Cuba y países de América Latina y el Caribe ..... **P. 15**

Gráfica 4. Significado de la democracia, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe ..... **P. 16**

Gráfica 5. Apoyo a la democracia como la mejor forma de gobierno por grupo de edad, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe ..... **P. 17**

Gráfica 6. Percepción de que Cuba no es democrática y asociación de la democracia con la libertad por grupo de edad ..... **P. 18**

Gráfica 7. Situación económica, falta de alimentos, remesas e intención de emigrar, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe .... **P. 22**

Gráfica 8. Privaciones del hogar según la recepción de remesas ..... **P. 23**

Gráfica 9. Privaciones del hogar por grupo de edad ..... **P. 24**

Gráfica 10. Interrupciones de los servicios básicos y falta de alimentos según el área de residencia ..... **P. 25**

Gráfica 11. Intención de emigrar en los próximos tres años por grupo de edad, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe ..... **P. 26**

Gráfica 12. Intención de emigrar según la falta de alimentos en el hogar y la recepción de remesas ..... **P. 28**

Gráfica 13. Juicio sobre el gobierno y preferencia por la asociación con Estados Unidos según el número de privaciones del hogar ..... **P. 32**

Gráfica 14. Juicio sobre el gobierno y el sistema político según la frecuencia de los apagones ..... **P. 33**

Gráfica 15. Confianza en los gobiernos de Estados Unidos y de China por grupo de edad ..... **P. 34**

Gráfica 16. Opiniones sobre Estados Unidos y sobre la apertura política según la recepción de remesas ..... **P. 36**

Gráfica 17. Juicio sobre el gobierno y relación con Estados Unidos según la autoidentificación étnico-racial ..... **P. 37**

Gráfica 18. Futuro institucional preferido para Cuba, total, según a quién se responsabiliza de la crisis y según el área de residencia ..... **P. 39**

Índice de tablas

Tabla 1. Características de la encuesta en Cuba y en el resto de América Latina y el Caribe, Barómetro de las Américas 2026 ..... **P. 6**

Tabla 2. Composición de la muestra de la encuesta de Cuba según género, edad, educación, lugar de residencia, autoidentificación étnico-racial y recepción de remesas ..... **P. 7**

Tabla 3. Razones de momios (OR) de seis modelos de regresión logística sobre actitudes y condiciones de los encuestados ..... **P. 49**

Introducción

Cuba llega a 2026 en medio de un deterioro económico que atraviesa prácticamente todas las esferas de la vida cotidiana. Las estimaciones del Centro de Estudios de la Economía Cubana reseñadas en septiembre sitúan la contracción del PIB de 2025 en torno al 5%, con una pérdida acumulada superior al 15% desde 2020. La proyección de la CEPAL difundida en agosto anticipa una caída del 10,3% para 2026. Son cifras de naturaleza distinta, ya que la primera estima lo ocurrido el año anterior y la segunda describe una previsión para un año todavía en curso.[1]

La crisis energética, la expresión más inmediata de esas dificultades, se agravó con la orden arancelaria estadounidense de enero de 2026, que añadió presión al suministro de petróleo, y con el colapso nacional del sistema eléctrico el 16 de marzo. Los apagones generales continuaron durante el año. El octavo colapso nacional del sistema eléctrico ocurrió en septiembre, después del trabajo de campo y, en consecuencia, no puede utilizarse para explicar respuestas recogidas en junio y julio.[2]

A ello se suma una transformación demográfica de gran alcance, que combina una crisis migratoria, enlentecida, pero en curso, una sangría poblacional y un acelerado envejecimiento poblacional. Distintas estimaciones han situado en más de un millón las salidas del país desde 2021, mientras que la cifra oficial de población residente al cierre de 2025 fue de 9.434.593 habitantes. Las estimaciones de emigración y los recuentos de población no son intercambiables, pero ambas fuentes ayudan a situar la importancia que adquieren los vínculos con el exterior en las experiencias que recoge la encuesta.[3]

En términos políticos, el escenario se torna más complejo a partir del 3 de enero de 2026, cuando una operación militar estadounidense en Caracas capturó a Nicolás Maduro. Las autoridades cubanas informaron que 32 de sus oficiales murieron en ella, lo que hizo visible ante la opinión pública el peso de la presencia militar cubana en Venezuela. El suceso privó a La Habana de su aliado político más cercano y de un proveedor clave de petróleo.

---

1 Lemus 2026, sobre estimaciones del Centro de Estudios de la Economía Cubana para 2025; Salazar Castellanos 2026, sobre la proyección de la CEPAL para 2026. Ambas publicaciones son posteriores al trabajo de campo.

2 Quintero Ariza 2026; Zarate 2026; EFE 2026. El apagón de septiembre es posterior al cierre de la encuesta, el 6 de julio.

3 Rodríguez Granja 2025; AFP 2026. Esta última fuente cita el recuento de población de la Oficina Nacional de Estadística e Información al cierre de 2025.

Washington, por su parte, incrementó las medidas de presión al gobierno cubano. Sin embargo, pese al creciente malestar y la mayor presión de Estados Unidos, la respuesta represiva del gobierno cubano no ha cedido.

En marzo, los cortes de energía y la escasez llevaron a protestas en Morón, con detenciones que incluyeron a menores, y en mayo se registró una de las jornadas de protesta más prolongadas y extendidas de los últimos años. Las organizaciones independientes de derechos humanos han documentado la mantención del patrón represivo, con nuevos encarcelamientos por motivos políticos y diversidad de acciones represivas. Leídos en conjunto, estos hechos describen una crisis de legitimidad de dos caras. Por un lado, un Estado que cumple cada vez menos su papel de proveedor de energía, alimentos y servicios básicos. Por otro, un poder que recurre más a la coerción y menos al consentimiento para sostener el orden. Este es el clima político en el que debe leerse cualquier medición de opinión realizada en 2026, incluida la que aquí se presenta.

En ese contexto, entre el 19 de junio y el 6 de julio de 2026, el Barómetro de las Américas llegó por primera vez a Cuba. En un país donde está altamente restringida la realización de sondeos o encuestas independientes, la realización de esta medición constituye un gran paso de avance. Es importante hacer notar la relevancia de la aplicación de este tipo de instrumentos en contextos autoritarios como el cubano. La sistematización científica de las percepciones y actitudes del público hacia cuestiones de índole económica, social o de política pública puede desempeñar un papel notable en la comunicación del estado de ánimo de la sociedad para los actores sociales y políticos clave y para la sociedad misma.

La incorporación del caso cubano permite, además, examinar opiniones sobre las instituciones y las condiciones de vida mediante preguntas que también se aplicaron en otros países del continente, lo que agrega la novedad de la perspectiva comparada. Su valor radica tanto en las respuestas obtenidas como en la posibilidad de relacionar temas que suelen estudiarse por separado, como las condiciones de vida, la valoración del gobierno y las expectativas de cambio. El informe regional Pulse of Democracy ofrece un primer análisis de esta experiencia y este informe desarrolla cálculos propios con los datos públicos de la ronda.[4]

Este informe sobre el Barómetro en Cuba se organiza alrededor de tres ejes analíticos, referidos a cómo valoran los participantes su sistema político y sus libertades, cómo experimentan

4 Lupu y Rodríguez 2026; Lupu, Rodríguez y Vidigal 2026, pp. 112–119.

la crisis material, a quién atribuyen la responsabilidad de esa situación y qué futuro prefieren para Cuba. Cada apartado comienza con una lectura general de las respuestas. Se incorpora la comparación con la región solo en las preguntas comparables en las que la distancia con el promedio regional es de 20 puntos o más, y se examinan después las diferencias dentro de la muestra. La edad, la residencia urbana o rural y las remesas ayudan a ordenar y profundizar esa lectura, y en el tercer apartado también se consideran la frecuencia de los apagones y la autoidentificación étnico-racial.

La encuesta permite documentar las respuestas de quienes participaron en un panel voluntario en línea, por lo que su alcance y sus límites deben acompañar la interpretación, especialmente cuando se compara a Cuba con países que utilizaron muestras probabilísticas. El hilo que une los resultados es la coincidencia de un juicio muy crítico sobre las instituciones, con dificultades materiales extendidas y una atención considerable a las oportunidades que ofrece el exterior. La imagen de una sociedad que ya no espera soluciones de sus instituciones resume esa lectura del conjunto.

La estructura del informe se organiza del siguiente modo. Abre con el apartado metodológico, presentando el diseño de la encuesta, la composición de la muestra y las decisiones que permiten interpretar los porcentajes. Le siguen tres apartados que muestran los resultados a partir de las relaciones entre las experiencias materiales y las opiniones políticas, sin reducirlas a una explicación única. Las conclusiones, para finalizar, reúnen los hallazgos centrales del análisis. Se incorpora un anexo que presenta seis modelos de regresión logística, sus definiciones y las comprobaciones realizadas. Los modelos permiten examinar si determinadas asociaciones permanecen al considerar simultáneamente otras características observadas.



Metodología

El Barómetro de las Américas es el estudio de opinión pública de LAPOP Lab, del Center for Global Democracy de Vanderbilt University. Este informe utiliza la base de Cuba y la base fusionada de 21 países, ambas en su versión 1.0p. El archivo regional contiene 25.277 entrevistas, incluidas las 1.095 de Cuba. Se comprobó que las respuestas y los pesos de los casos cubanos coinciden en ambos archivos; la identificación del estrato cambia al integrarlos en la base regional[5] y las preguntas y categorías se contrastaron con los cuestionarios y el libro de códigos de la ronda.[6]

Para el caso cubano, CubaData aplicó un cuestionario web autoadministrado a residentes de 18 años o más registrados en la plataforma Apretaste. La participación en ese panel es voluntaria, de modo que las personas no fueron seleccionadas al azar entre toda la población. La documentación regional describe una base de reclutamiento de más de 400.000 usuarios con conexión a internet.[7] El trabajo de campo se realizó entre el 19 de junio y el 6 de julio de 2026 y tuvo una participación efectiva del 34%, sin cuotas ni estratificación demográfica para seleccionar a los 1.095 participantes.

Todos los porcentajes del informe utilizan la variable de ponderación wt, cuyos pesos, según la documentación del capítulo de Cuba, se construyeron mediante ponderación por probabilidad inversa con referencia a la edad, el género y la raza de la muestra censal cubana de IPUMS de 2012.[8] Ese ajuste modifica la contribución de cada participante a las estimaciones, pero no convierte el panel en una muestra probabilística ni garantiza que reproduzca la composición de la población de 2026. Por esa razón, no se calcula para Cuba un margen de error de muestreo probabilístico.[9]

Cada indicador se calcula sobre sus respuestas válidas, de modo que las respuestas «no sabe», «no tiene opinión» y las negativas a responder se excluyen del denominador correspondiente, mientras que las opciones sustantivas «otra» se conservan cuando existen. Un dato faltante nunca se interpreta como una respuesta negativa, una decisión que importa especial-

5 LAPOP Lab 2026a, 2026b. Se utilizan los archivos públicos de la versión 1.0p para este informe.
6 LAPOP Lab 2026e, 2026f, 2026g.
7 Lupu, Rodríguez y Vidigal 2026, pp. 112–113.
8 Lupu, Rodríguez y Vidigal 2026, p. 119, nota 4. La referencia de calibración corresponde a IPUMS Cuba 2012.
9 LAPOP Lab 2026c, pp. 3–6. La documentación identifica el diseño cubano como panel en línea no probabilístico.

mente en las preguntas sobre gobiernos extranjeros, en las que una parte considerable de los participantes no expresa una opinión.

En 16 de los 18 países latinoamericanos y caribeños utilizados como referencia, LAPOP realizó entrevistas presenciales con diseños probabilísticos multietápicos y estratificados. En Haití y Nicaragua se utilizaron entrevistas telefónicas mediante marcación aleatoria de números móviles. Las muestras tienen alrededor de 1.000 personas por país, a excepción de Brasil, que contó con 1.512 encuestas. Las entrevistas presenciales se supervisaron mediante FALCON, el sistema de control de calidad de LAPOP.[10]

El trabajo de campo en esos 18 países transcurrió entre el 13 de octubre de 2025 y el 6 de junio de 2026. El inicio de la ronda en julio de 2025 corresponde a Canadá, que no integra el promedio de América Latina y el Caribe (en adelante, ALC) de este informe. Por tanto, las respuestas cubanas y las de la región no se recogieron exactamente al mismo tiempo (la Tabla 1 resume las principales diferencias). Los márgenes nominales cercanos a tres puntos que aparecen en la documentación regional suponen muestreo aleatorio simple; la incertidumbre de cada estimación depende además del diseño efectivo y del indicador analizado.

La composición de la muestra cubana ayuda a entender a quiénes representan directamente estos resultados. El 60,2% de las respuestas válidas de género corresponde a hombres y el 59,6% de los participantes tiene entre 26 y 45 años. El 81,5% declara estudios universitarios completos o incompletos. El 72,8% reside en una ciudad o su periferia y el 35,3% pertenece a un hogar receptor de remesas. Hay participantes de las 15 provincias y del municipio especial Isla de la Juventud. Siete de esas 16 unidades territoriales tienen menos de 40 casos, por lo que no se presentan estimaciones provinciales.

10 LAPOP Lab 2026d, pp. 2–8.

Tabla 1. Características de la encuesta en Cuba y en el resto de América Latina y el Caribe, Barómetro de las Américas 2026

CARACTERÍSTICA	CUBA	RESTO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Modo de aplicación	Cuestionario web autoadministrado, sin entrevistador	Entrevista cara a cara en el hogar (16 países); entrevista telefónica a telefonos móviles (Haití y Nicaragua)
Selección de la muestra	Panel no probabilístico de usuarios registrados en la plataforma Apretaste	Muestra probabilística multietápica y estratificada; marcación aleatoria de números móviles en Haití y Nicaragua
Población cubierta	Residentes en Cuba de 18 años o más con acceso a internet	Población en edad de votar según el país y su marco de muestreo
Tamaño de la muestra	1.095 personas	Alrededor de 1.000 personas por país (1.512 en Brasil)
Trabajo de campo	19 de junio – 6 de julio de 2026	13 de octubre de 2025 – 6 de junio de 2026
Implementación y control de calidad	CubaData; participación efectiva del 34%	Supervisión diaria con el sistema FALCON (entrevistas cara a cara)
Ponderación	Variable wt; ponderación por probabilidad inversa con referencia a edad, género y raza (IPUMS Cuba 2012)	Peso wt dentro de cada país. El promedio de ALC es la media simple de los porcentajes de los 18 países latinoamericanos, calculados con la base pública v1.0p, por lo que puede diferir en un punto de los valores del Pulso de la Democracia 2026, elaborados con la base previa a la publicación.
Margen de error	No se calcula margen de error de muestreo probabilístico	Depende del diseño y del indicador; márgenes nominales próximos a ±3 puntos bajo muestreo aleatorio simple

Nota: La tabla resume los diseños y períodos de campo de Cuba y de los otros 18 países de ALC. Las cifras nominales de precisión del informe técnico no sustituyen intervalos ajustados por diseño para cada indicador.

Fuente: elaboración propia con base en LAPOP Lab 2026c, 2026d.

La ponderación cambia poco algunas de estas proporciones, pues los estudios universitarios pasan del 80,7% sin ponderar al 81,5% ponderado, y los hombres, del 59,2% al 60,2% entre respuestas válidas. Estos movimientos no prueban por sí solos un error en los pesos, pero indican que la elevada escolaridad y la concentración del panel en ciertos grupos siguen formando parte de las condiciones de lectura. Para evaluar íntegramente la calibración se requerirían sus objetivos poblacionales y la especificación completa del procedimiento.

La comparación con la región exige considerar la cobertura, la composición de las muestras y el modo de aplicación. En Cuba solo pudieron participar personas alcanzables por un panel que requiere acceso a internet. El 18% declara conexión de alta velocidad en el hogar, pero esa pregunta no mide todas las vías de acceso disponibles. La proporción con estudios universitarios alcanza el 81,5%, frente al 27,9% de la media de los otros países de ALC. La diferencia

educativa es, por tanto, una característica sustantiva de las muestras comparadas.

Tabla 2. Composición de la muestra de la encuesta de Cuba según género, edad, educación, lugar de residencia, autoidentificación étnico-racial y recepción de remesas

CARACTERÍSTICA	n (SIN PONDERAR)	% PONDERADO
Género		
Hombre	647	60,2
Mujer	441	39,4
Otro	4	0,4
Edad		
18 a 25 años	131	11,6
26 a 35 años	363	32,2
36 a 45 años	294	27,4
46 a 55 años	165	14,7
56 a 65 años	103	10,4
66 años o más	39	3,7
Nivel educativo		
Ninguno	9	0,7
Primaria incompleta	7	0,6
Primaria completa	13	1,3
Secundaria incompleta	24	1,9
Secundaria completa	151	13,9
Universitaria o superior incompleta	304	27,9
Universitaria o superior completa	550	53,6
Lugar de residencia		
Ciudad	600	55,5
Periferia o alrededores de una ciudad	187	17,3
Pueblo cercano a una zona rural	178	16,3
Zona rural	122	10,9
Autoidentificación étnico-racial		
Blanca	516	47,9
Mestiza	369	34,3
Indígena (descendiente de aborigen)	7	0,5
Negra o afrocubana	113	9,1
Mulata	64	6,2
Otra	24	2,0
Recepción de remesas		
Recibe remesas	356	35,3
No recibe remesas	709	64,7

Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre las respuestas válidas de cada característica, por lo que el número de casos de cada bloque puede ser algo menor que 1.095. Se presentan todas las categorías de respuesta del cuestionario, y la edad, que se pregunta en años cumplidos, se agrupa en rangos. En las gráficas, la edad se agrupa en cinco grupos (los mayores de 55 años en uno solo) y el lugar de residencia en un área urbana (ciudad o periferia de una ciudad) y un área rural (pueblo cercano a una zona rural o zona rural). La recepción de remesas indica que el hogar recibe dinero de familiares o amigos que viven en el exterior. Encuesta web a un panel no probabilístico de residentes en Cuba (n = 1.095).

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (Vanderbilt University), Barómetro de las Américas 2026, base de datos de Cuba.

Es importante considerar que responder en una pantalla puede producir respuestas distintas de las que se obtienen ante un entrevistador o por teléfono, sobre todo en asuntos políticamente sensibles, y con estos datos no es posible estimar la magnitud ni la dirección de ese efecto. Como ningún tamaño de diferencia permite descartarlo por sí solo, este informe compara a Cuba con la región solo cuando la pregunta se hizo de la misma forma en todos los países, la distancia con el promedio de ALC es de 20 puntos porcentuales o más y Cuba ocupa uno de los extremos de la distribución. El criterio reduce el riesgo de interpretar como diferencias sustantivas que podrían deberse al diseño, pero no lo elimina, por lo que las comparaciones sitúan las respuestas del panel cubano y no constituyen una clasificación precisa de las poblaciones nacionales.

Para los indicadores publicados en Pulse of Democracy 2026 se reportan los promedios regionales de ese informe. Para los demás indicadores, ALC designa la media simple de los porcentajes ponderados de los 18 países latinoamericanos y caribeños, excluyendo Cuba. Cada país aporta el mismo peso, con independencia de su población y del tamaño de su muestra. Estados Unidos y Canadá quedan fuera de ese promedio. Primero se calcula el porcentaje de cada país con su peso wt y después se obtiene la media entre países; no se agrupan todas las entrevistas en un único cálculo.

Cuando una pregunta no se aplicó en algún país, la comparación utiliza únicamente los países con datos. Así ocurre con la confianza en el Congreso y en la Corte Suprema, indicadores de los que Haití no dispone, por lo que ALC incluye 17 países y la posición cubana se calcula entre 18, incluida Cuba. En las comparaciones por edad, ambos conjuntos se restringen a personas de 18 años o más y utilizan los mismos cinco grupos etarios. Las preguntas del módulo exclusivo de Cuba se analizan sin atribuirles un equivalente regional.

En las preguntas de apoyo a la democracia y confianza con escala de 1 a 7 se agrupan las respuestas 5, 6 y 7.[11] Las demás categorías se explican en las notas de cada gráfica. Los porcentajes se redondean a enteros, salvo en la tabla de composición, y las diferencias se calculan antes de redondear. Los tamaños de muestra son recuentos de personas sin ponderar y pueden variar entre indicadores de una misma gráfica.

Las comparaciones internas examinan edad, residencia, remesas y, cuando corresponde, apagones y autoidentificación étnico-racial. Los seis modelos del anexo añaden controles simultáneos, con exclusión de casos incompletos y sin imputación. Sus intervalos y asteriscos describen incertidumbre bajo los supuestos de los modelos. No corrigen la participación voluntaria ni permiten establecer causalidad. En todo el informe, las referencias a porcentajes cubanos deben entenderse como resultados de los participantes del panel.

11 Lupu y Rodríguez (2026). Las recodificaciones específicas se indican en las notas de las gráficas y en el anexo.

01.

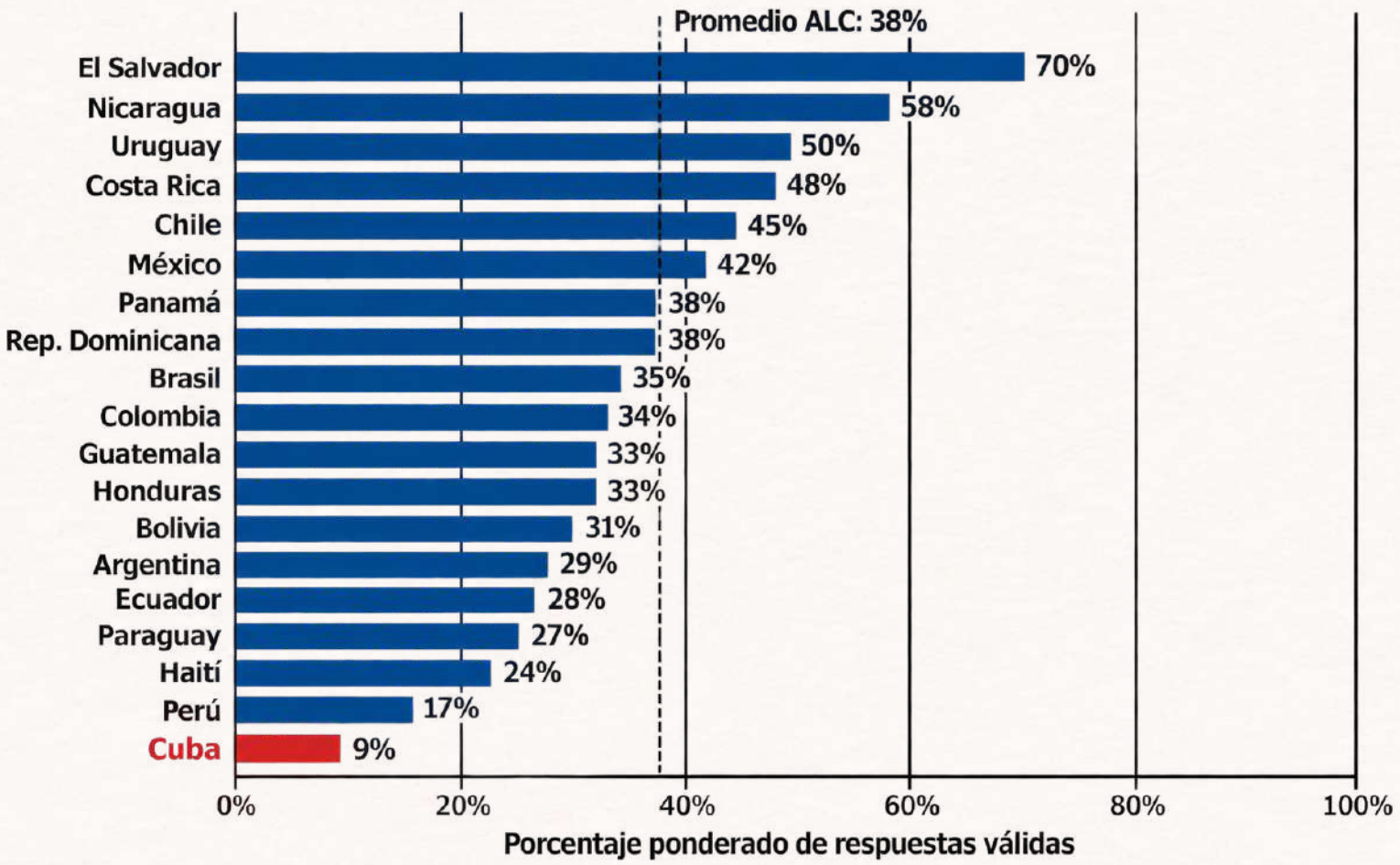
Opiniones sobre la democracia y las libertades civiles



Spotlight: Un juicio muy crítico del sistema que no equivale, automáticamente, a defender la democracia como mejor sistema de gobierno

La evaluación del sistema político entre quienes respondieron es marcadamente negativa, tanto desde el punto de vista de la protección de derechos como de la gestión del gobierno e instituciones. Solo el 9% ubica la protección de sus derechos básicos en la parte alta de la escala (5 a 7); el 91% restante elige valores de 1 a 4. La comparación con la región sitúa esa valoración en un extremo negativo, pues solo el 9% de los participantes cubanos cree que el sistema político protege los derechos básicos del ciudadano, frente a un promedio del 38% en ALC (Gráfica 1). La muestra cubana ocupa el último lugar entre los 19 países, a 29 puntos de la media regional y a 8 puntos de Perú, el país que le sigue con el 17%, mientras que en el extremo opuesto se encuentran El Salvador (70%) y Nicaragua (58%) y en catorce de los dieciocho países la proporción se sitúa entre el 25% y el 50%. La distancia cumple el criterio de comparación descrito en la metodología, de modo que la percepción de desprotección de los derechos aparece en la muestra cubana con una extensión que no tiene equivalente en la región.

Gráfica 1. Percepción de que el sistema político protege los derechos básicos, Cuba y países de América Latina y el Caribe

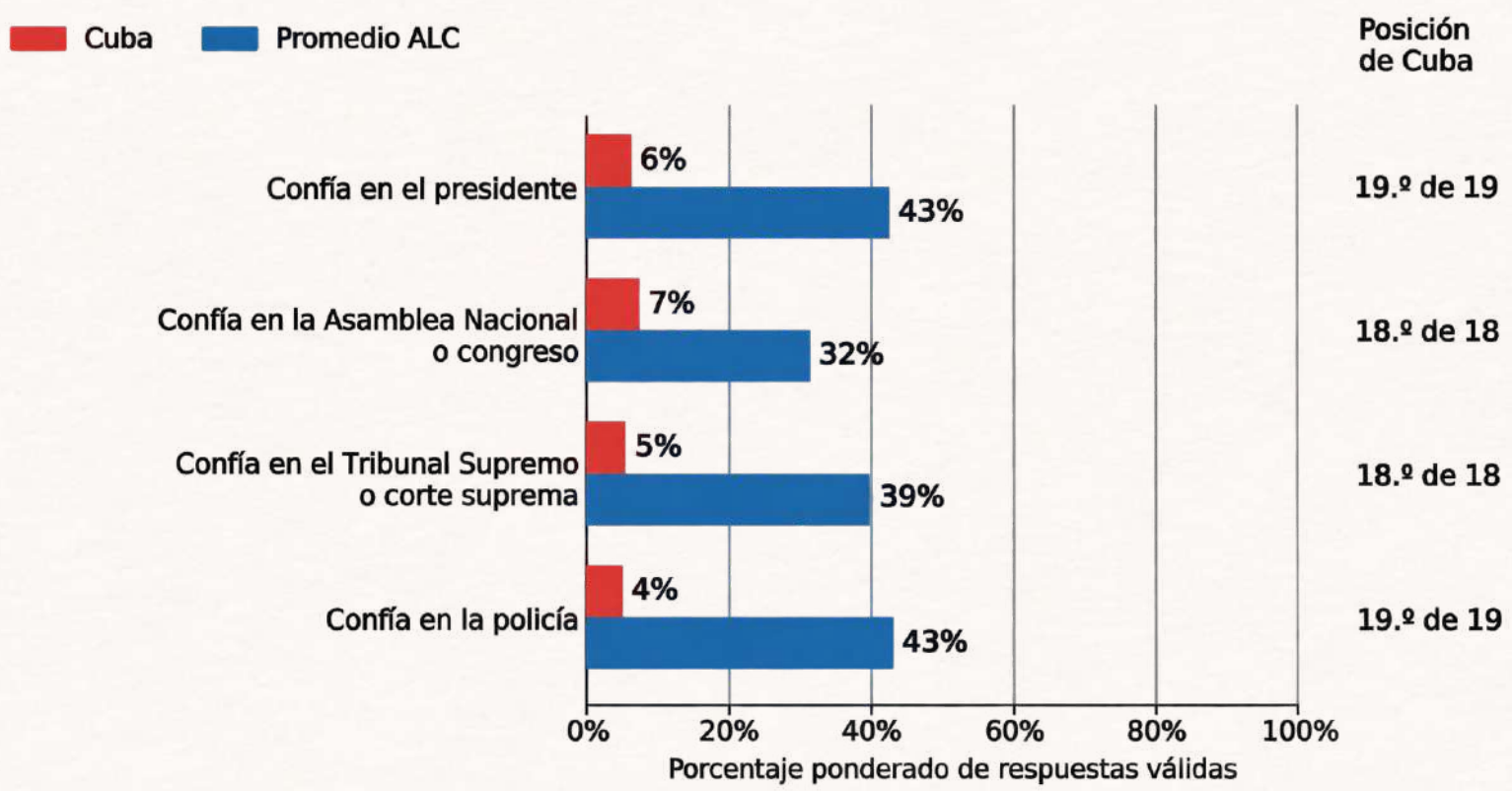


Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Se reporta el porcentaje de respuestas 5 a 7 en una escala de 1 a 7 sobre hasta qué punto los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político. La línea discontinua marca el promedio de ALC, media simple de los 18 países. La posición de Cuba se basa en un panel en línea no probabilístico y no constituye una clasificación de la población nacional comparable a la de los demás países.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a, 2026b), Barómetro de las Américas 2026.

El 76% considera que Cuba es poco o nada democrática, casi la mitad (el 48%) elige «nada democrática» y solo el 6% la considera muy democrática. La concentración en las categorías más críticas indica que el descontento va más allá de una valoración intermedia del funcionamiento del sistema. Conviene, sin embargo, distinguir esa evaluación de la adhesión a la democracia como principio, porque una persona puede cuestionar el régimen existente y, al mismo tiempo, responder con reservas cuando se le pregunta por la democracia en términos generales, como veremos más adelante. La evaluación del presidente sigue una pauta semejante, con un 74% que califica el trabajo de Miguel Díaz-Canel como malo o muy malo y un 54% que escoge esta última categoría, mientras que solo el 6% ofrece una evaluación buena o muy buena.

Gráfica 2. Confianza en las instituciones, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). La confianza corresponde a las respuestas 5 a 7 en escalas de

1 a 7. ALC es la media simple de 18 países, salvo en congreso y corte suprema (17, porque Haití no tiene datos). A la derecha se indica la posición de Cuba entre los países latinoamericanos con datos, de mayor a menor porcentaje. La posición de Cuba se basa en un panel en línea no probabilístico y no constituye una clasificación de la población nacional comparable a la de los demás países.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a, 2026b), Barómetro de las Américas 2026.

La confianza también es escasa en las cuatro instituciones consultadas, que son la presidencia, la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo y la policía. En términos comparados, los porcentajes de la muestra cubana en confianza institucional oscilan entre el 4% y el 7%, y en cada una de las cuatro instituciones Cuba ocupa el último lugar entre los países con datos (Gráfica 2).

Las distancias respecto de ALC van de unos 25 puntos en el Congreso a cerca de 39 en la policía, que en la región figura, junto con el presidente, entre las instituciones con mayor confianza (43%) y en Cuba registra el valor más bajo (4%). La aprobación del trabajo del presidente muestra una brecha semejante, con un 6% en Cuba frente al 36% en ALC, también el último lugar de la región. La coincidencia entre instituciones con funciones diferentes sugiere que el malestar no se concentra únicamente en la actuación de una autoridad. Las respuestas revelan una valoración desfavorable más extendida del funcionamiento institucional.

A la desconfianza institucional se añade una relación cautelosa con la conversación política, pues el 37% afirma que hay que cuidarse incluso al hablar entre amigos, frente al 23% que considera normal hacerlo y al resto, que dice que depende de las circunstancias. Esa cautela es más frecuente cuanto mayor es el número de privaciones del hogar, también al comparar a personas con características similares (véase el anexo).

Los dilemas entre economía, instituciones e injerencia extranjera muestran prioridades que cambian según las alternativas ofrecidas para considerar el cambio. El 69% prefiere concentrarse en la recuperación económica antes que en la apertura política, y el 77% elige cambios económicos inmediatos, aunque falten mejoras institucionales. La urgencia material ocupa así un lugar destacado cuando se plantea la secuencia del cambio.

En otras preguntas, el 71% prefiere avanzar hacia la apertura política aun si ello implica aceptar injerencia extranjera y el 73% antepone el desarrollo económico a mantener al país libre

de esa injerencia. Dentro de las opciones que plantea el cuestionario, la urgencia del cambio pesa más que la defensa de la soberanía, uno de los pilares del discurso oficial.

Spotlight: Una percepción generalizada de corrupción entre los políticos

La corrupción institucional es otro indicador que puede estar incidiendo en los bajos niveles de confianza. El 74% de los participantes cree que más de la mitad o todos los políticos están involucrados en corrupción. La respuesta más frecuente es la más extrema, con un 39% que elige «todos» y un 35% que señala «más de la mitad», mientras que el 15% elige «la mitad», el 6% «menos de la mitad» y solo el 5% «ninguno». En esta pregunta un porcentaje más alto indica un juicio más negativo, y la muestra cubana se sitúa 20 puntos por encima del promedio de ALC (54%), en el segundo lugar de la región detrás de Perú (81%), una distancia que cumple el criterio de comparación descrito en la metodología.

La percepción es mayoritaria en todos los grupos examinados, aunque aumenta con la edad, del 69% entre los participantes de 18 a 25 años al 84% entre quienes tienen 56 años o más, y es más frecuente entre quienes tienen estudios universitarios (77%) que entre quienes tienen secundaria o menos (59%). La diferencia más amplia aparece con los apagones, ya que el 79% de quienes los sufren a diario considera corruptos a más de la mitad o a todos los políticos, frente al 45% de quienes los padecen con menor frecuencia, aaunque este último grupo reúne solo 151 respuestas válidas en esta pregunta. La proporción es algo menor entre quienes se identifican como negros o mulatos (69%) que entre blancos y mestizos (76%), mientras que el área de residencia y la recepción de remesas apenas introducen diferencias, inferiores a cuatro puntos.

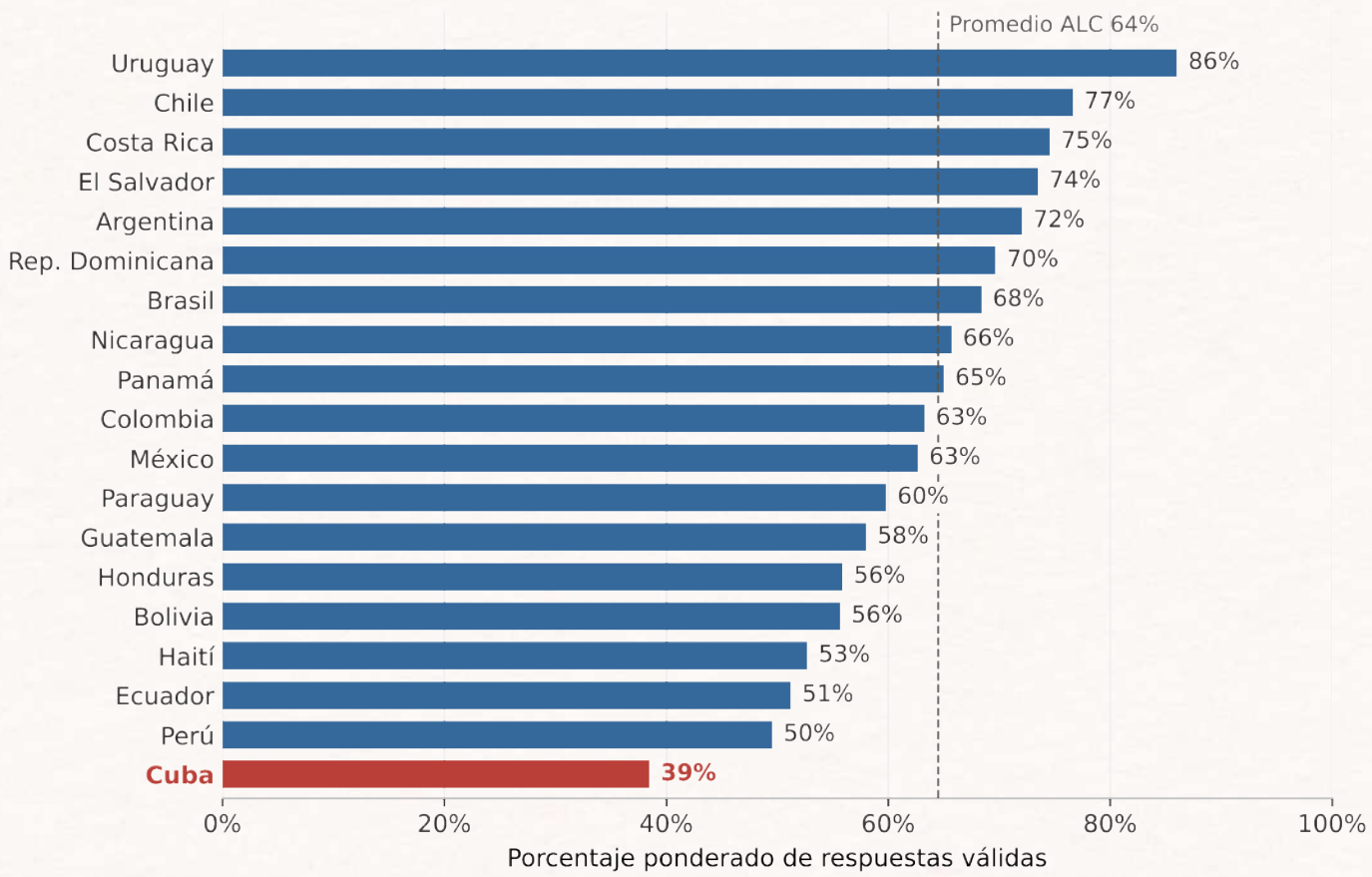
La experiencia directa con la corrupción es menos frecuente que su percepción, aunque no resulta marginal, pues el 20% afirma que un agente de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses. Una lectura posible es que el juicio sobre los políticos exprese, más que la suma de experiencias personales, una valoración general sobre quienes ejercen el poder, en sintonía con la escasa confianza en las instituciones y con la evaluación del sistema descrita antes.

Spotlight: Un apoyo moderado a la democracia, el más bajo de la región

El apoyo explícito a la democracia como mejor forma de gobierno alcanza el 39%, mientras que el 45% se sitúa en las respuestas de desacuerdo. En contraste, ALC manifiesta un 64% de acuerdo en el mismo indicador, una distancia de 26 puntos calculada antes del redondeo. La comparación por países confirma que se trata del valor más bajo de la región (Gráfica 3). Perú, con el 50%, es el país que le sigue, a 11 puntos de distancia, y Cuba es el único caso en el que el acuerdo queda por debajo del 40%, mientras que en el extremo opuesto Uruguay alcanza el 86% y Chile el 77%. La distancia con el promedio regional y la posición de Cuba en el extremo inferior cumplen el criterio de comparación descrito en la metodología.

Este resultado plantea una cuestión que atraviesa este apartado, a saber, qué entienden los participantes por democracia y cómo relacionan esa idea con la experiencia del sistema político cubano. La pregunta sobre su significado aporta una primera aproximación, ya que el 41% elige la libertad y solo el 9% el cumplimiento de la ley. Una lectura posible, que la encuesta no permite comprobar directamente, es que parte del desacuerdo se dirija al uso oficial del término más que al ideal de un gobierno que garantice libertades.

Gráfica 3. Apoyo a la democracia como la mejor forma de gobierno, Cuba y países de América Latina y el Caribe



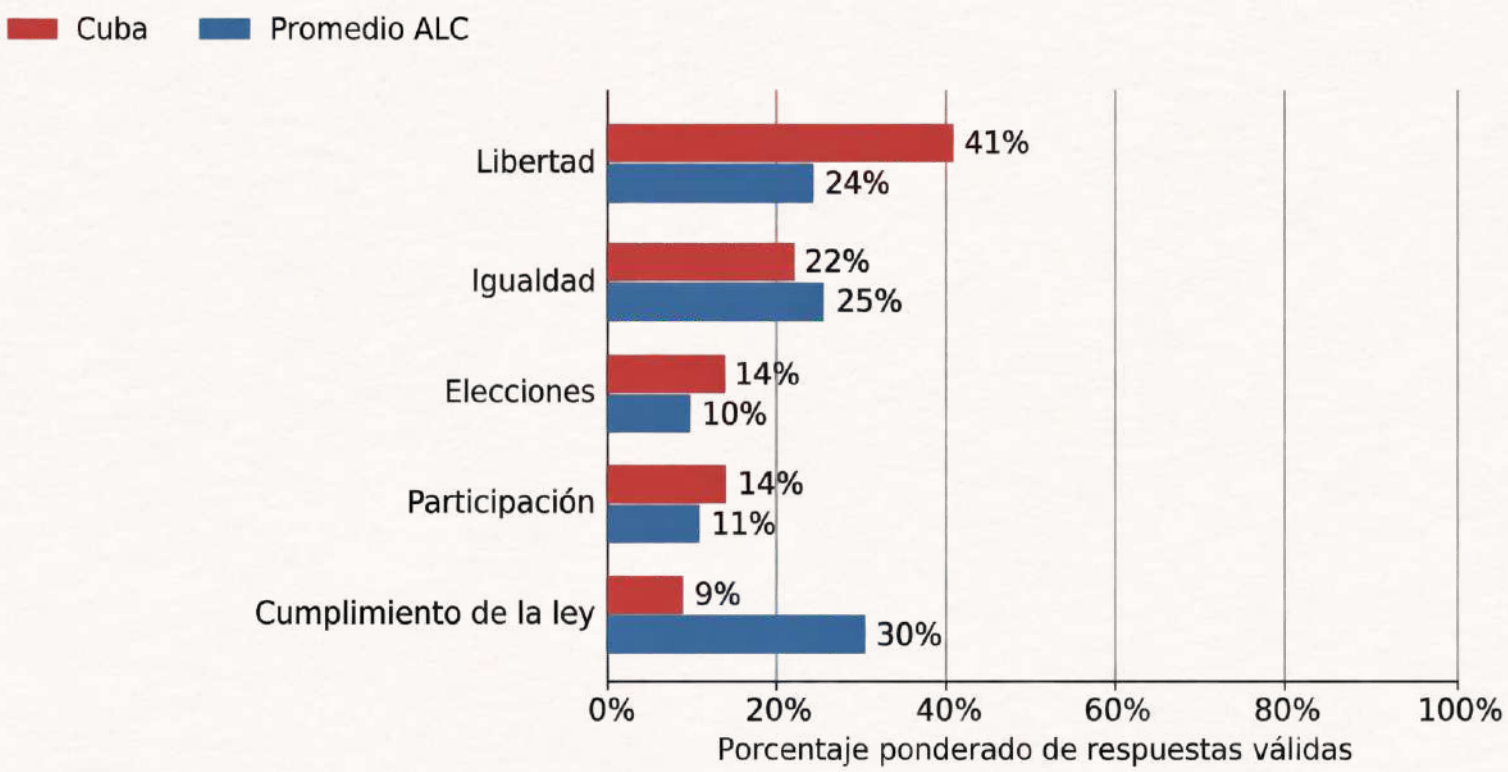
Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Se reporta el porcentaje de respuestas 5 a 7 en una escala de 1 a 7 sobre el acuerdo con que la democracia, aunque tenga problemas, es mejor que cualquier otra forma de gobierno. La línea discontinua marca el promedio de ALC, media simple de los 18 países; el Pulse of Democracy 2026 reporta un promedio regional de 65%, calculado con la base previa a la publicación. Por basarse en ese panel, la posición de Cuba no constituye una clasificación de la población nacional comparable a la de los demás países.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a, 2026b), Barómetro de las Américas 2026.

La libertad ocupa el primer lugar entre los significados atribuidos a la democracia en Cuba, elegida por el 41%, frente al 24% en ALC (Gráfica 4). El cumplimiento de la ley muestra la relación inversa, con un 9% en Cuba y un 30% en la región. Entre los participantes cubanos, las demás opciones son igualdad (22%), elecciones (14%) y participación (14%). La libertad es la respuesta más frecuente, pero no reúne por sí sola a la mayoría de quienes contestan.

El contraste con ALC modifica la lectura del bajo apoyo general a la democracia, porque la distancia no se reduce a cuánto se prefiere una forma de gobierno y abarca también qué contenido se le atribuye. En Cuba, la asociación con la libertad tiene un peso mayor, mientras que la referencia al cumplimiento de la ley es menos frecuente. Esto abre una línea de interpretación sobre las expectativas que se depositan en la democracia, cuya capacidad de ampliar libertades parece más presente en las respuestas que en su dimensión de orden legal.

Gráfica 4. Significado de la democracia, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe



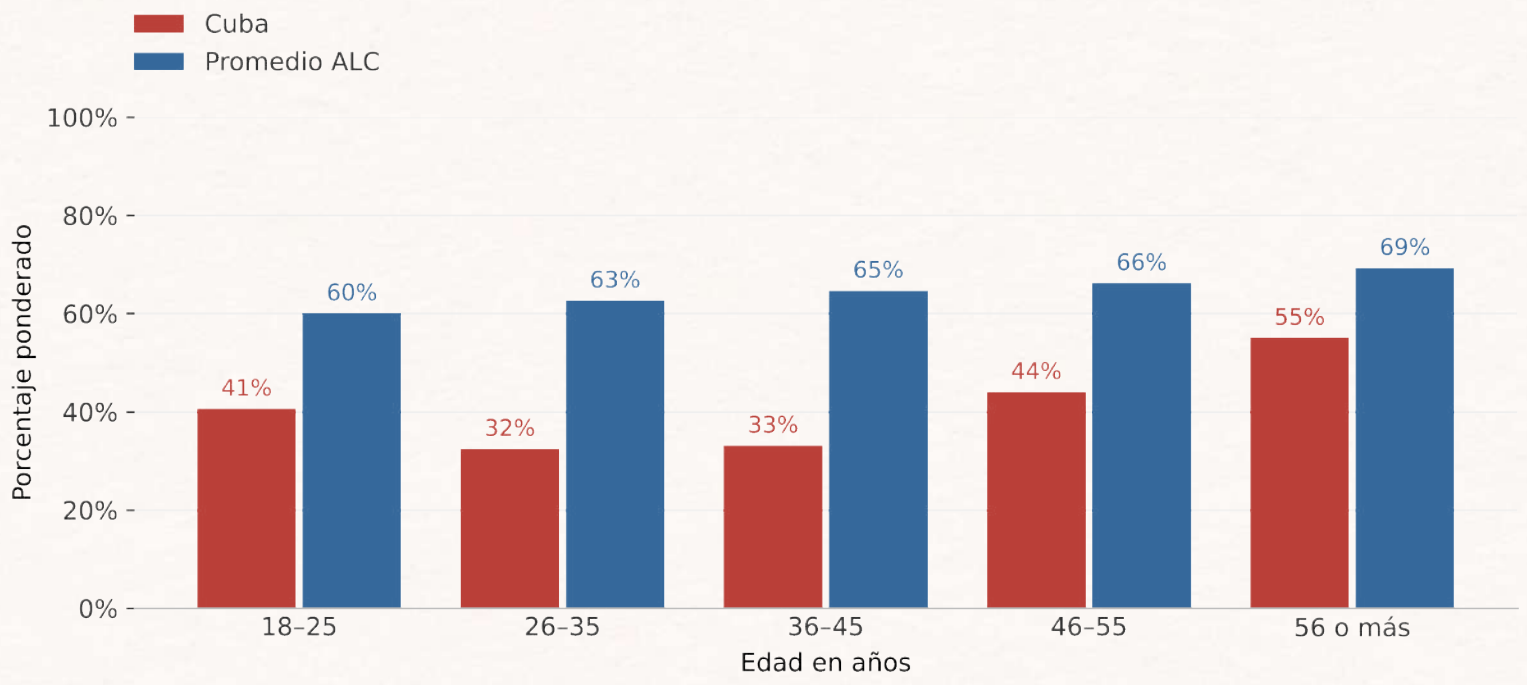
Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Se muestra la expresión elegida, entre cinco opciones, como la que mejor representa lo que significa la democracia. ALC es la media simple de 18 países, y los porcentajes pueden no sumar 100 por redondeo.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a, 2026b), Barómetro de las Américas 2026.

En términos comparativos, los resultados muestran interesantes diferencias por edad respecto del apoyo a la democracia. En ALC, el apoyo a la democracia pasa de alrededor del 60% entre los participantes de 18 a 25 años al 69% entre quienes tienen 56 años o más, una diferencia por edad que el promedio general deja oculta (Gráfica 5). En Cuba, en cambio, la trayectoria presenta un descenso inicial y una recuperación posterior, con un 41% entre los más jóvenes, un 32% entre los 26 y 35 años, un 33% entre los 36 y 45, un 44% entre los 46 y 55 y un 55% a partir de los 56.

Los menores niveles de apoyo se concentran, por tanto, en las edades intermedias, donde la distancia con ALC es también mayor. No se observa una división simple entre una juventud alejada de la democracia y unas generaciones mayores que la respaldan. El grupo de 18 a 25 años muestra más apoyo que los dos grupos siguientes, aunque permanece por debajo de la referencia regional. Entre los mayores de 55, el apoyo aumenta de forma apreciable sin alcanzar el promedio de ALC.

Gráfica 5. Apoyo a la democracia como la mejor forma de gobierno por grupo de edad, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe



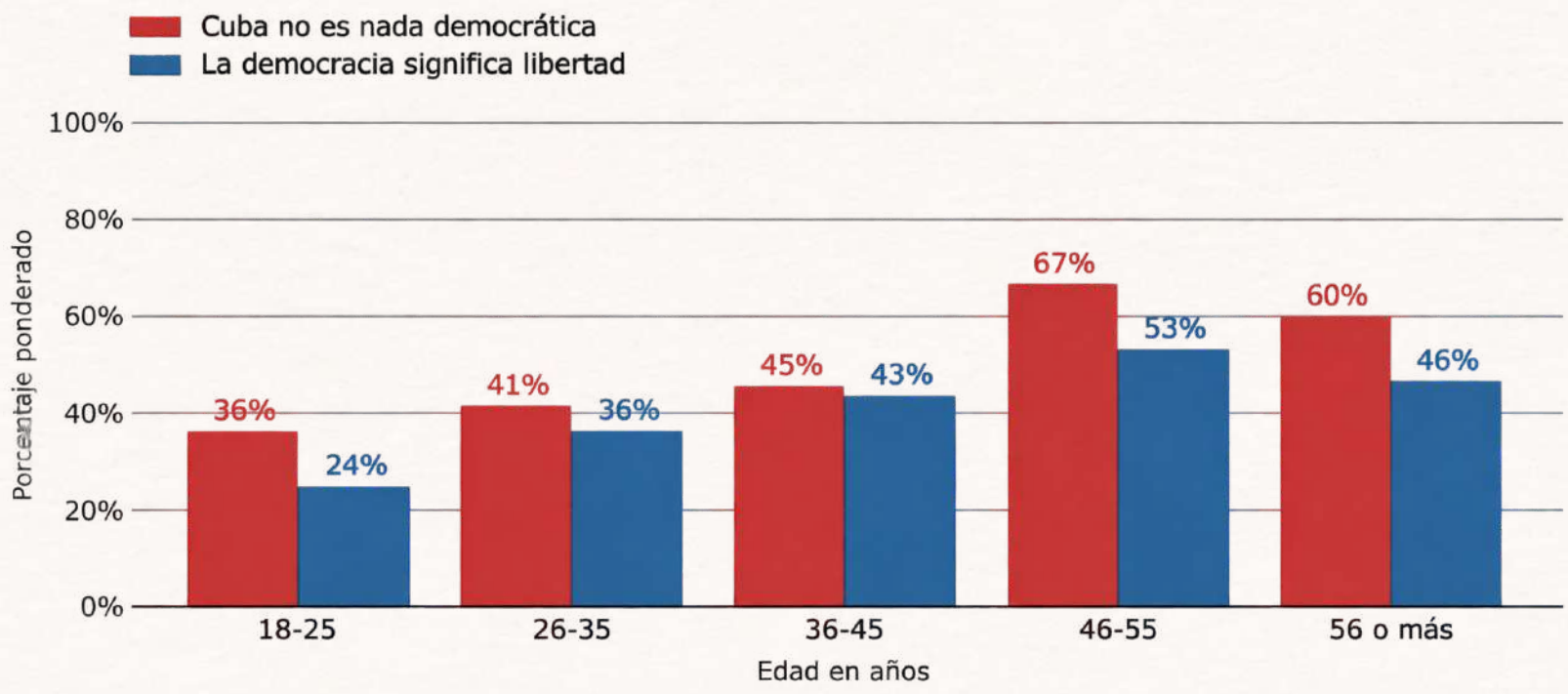
Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Se reporta el porcentaje de respuestas 5 a 7 en la escala de 1 a 7. Ambos conjuntos se restringen a personas de 18 años o más y, en cada grupo de edad, ALC es la media simple de los porcentajes de los 18 países.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a, 2026b), Barómetro de las Américas 2026.

Estas diferencias invitan a considerar experiencias generacionales. Es posible que la generación de 26 a 45 años, que creció durante el Período Especial de los años noventa en la isla y ha pasado su vida adulta entre crisis sucesivas, haya desarrollado un escepticismo mayor hacia cualquier forma de gobierno. Una sola medición, sin embargo, no permite separar la edad, la experiencia de una cohorte y el contexto de 2026, de modo que el resultado más firme es que las mayores reservas hacia la democracia se concentran entre los 26 y los 45 años.

Los grupos de mayor edad combinan un apoyo relativamente más alto a la democracia con una evaluación más crítica del sistema cubano (Gráfica 6). El 36% de los participantes de 18 a 25 años considera que Cuba no es nada democrática. Esa proporción llega al 67% entre los 46 y los 55 años y se sitúa en el 60% entre los mayores de 55. La asociación de la democracia con la libertad pasa del 24% en el grupo más joven al 53% y al 46%, respectivamente.

Gráfica 6. Percepción de que Cuba no es democrática y asociación de la democracia con la libertad por grupo de edad



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). «Cuba no es nada democrática» es la opción más extrema de una escala de cuatro (muy, algo, poco o nada democrática) y «la democracia significa libertad» co-

rresponde a la expresión elegida entre cinco opciones. Los grupos de edad tienen 131, 363, 294, 165 y 142 personas, y las respuestas válidas varían según la pregunta.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

Ambas series aumentan hasta los 46–55 años y disminuyen en el último grupo, y en todos los grupos la proporción que juzga a Cuba como nada democrática supera a la que elige la libertad como significado principal de la democracia. Al leerla junto con la gráfica anterior, se advierte que el mayor apoyo a la democracia entre los participantes de mayor edad no se acompaña de una mejor valoración del régimen actual. En términos agregados, ambos juicios pueden coexistir, de modo que es posible preferir la democracia como forma de gobierno y considerar al mismo tiempo que el país se distancia de ella.

El apartado deja así una imagen más compleja que la de un rechazo uniforme a la democracia. El cuestionamiento de las instituciones es amplio, pero el respaldo a la democracia como principio y el significado que se le atribuye cambian entre grupos de edad. Las experiencias materiales tampoco quedan fuera de la lectura política, como muestra la relación entre privaciones y cautela al conversar. La muestra cubana presenta el valor más bajo entre los países comparados en el apoyo a la democracia, la protección de derechos, la confianza en las cuatro instituciones y la aprobación presidencial, es decir, en siete de las ocho medidas contrastadas con la región, y la excepción es la percepción de corrupción, en la que Cuba ocupa el segundo lugar detrás de Perú. Más adelante se examina cómo los apagones, las remesas y la autoidentificación étnico-racial se relacionan con juicios concretos sobre el gobierno y el papel de Estados Unidos.

02.

Situación económica y acceso a alimentos y servicios públicos



Spotlight: El deterioro de las condiciones de vida es generalizado, pero no se reparte por igual

La evaluación de las instituciones adquiere otra dimensión al examinar las condiciones del hogar. La encuesta recoge dificultades para cubrir necesidades, interrupciones frecuentes de los servicios y una percepción generalizada de deterioro económico. Esas experiencias no se distribuyen de manera uniforme y las remesas distinguen a hogares con grados diferentes de privación, mientras que la edad y el lugar de residencia ayudan a precisar dónde se concentran algunas carencias. El apartado examina también cómo esas condiciones se relacionan con la intención de emigrar.

La economía es el principal problema del país para el 54% de los participantes, seguida por los cortes de electricidad, con el 17%, y por otros problemas de servicios básicos, con el 10%. El contraste con la región en este punto es también notorio. Casi la totalidad de la muestra cubana (94%) evalúa que la economía del país está peor que un año atrás, frente al 57% de ALC. Es el porcentaje más alto entre los países comparados. De manera similar, se perciben comparativamente los ingresos, cuando el 52% de los encuestados en Cuba manifiesta una disminución del ingreso del hogar, frente al 31% regional.

El deterioro del poder de compra acompaña esas interrupciones, ya que el 87% afirma que los precios de alimentos y bienes básicos subieron mucho durante los tres meses previos y el 80% dice que el ingreso del hogar no alcanza para cubrir sus necesidades. El 39% informa que alguien del hogar dejó de recibir atención médica por falta de dinero u otros recursos y el 53% señala que el hogar se quedó sin alimentos por falta de recursos en los últimos tres meses.

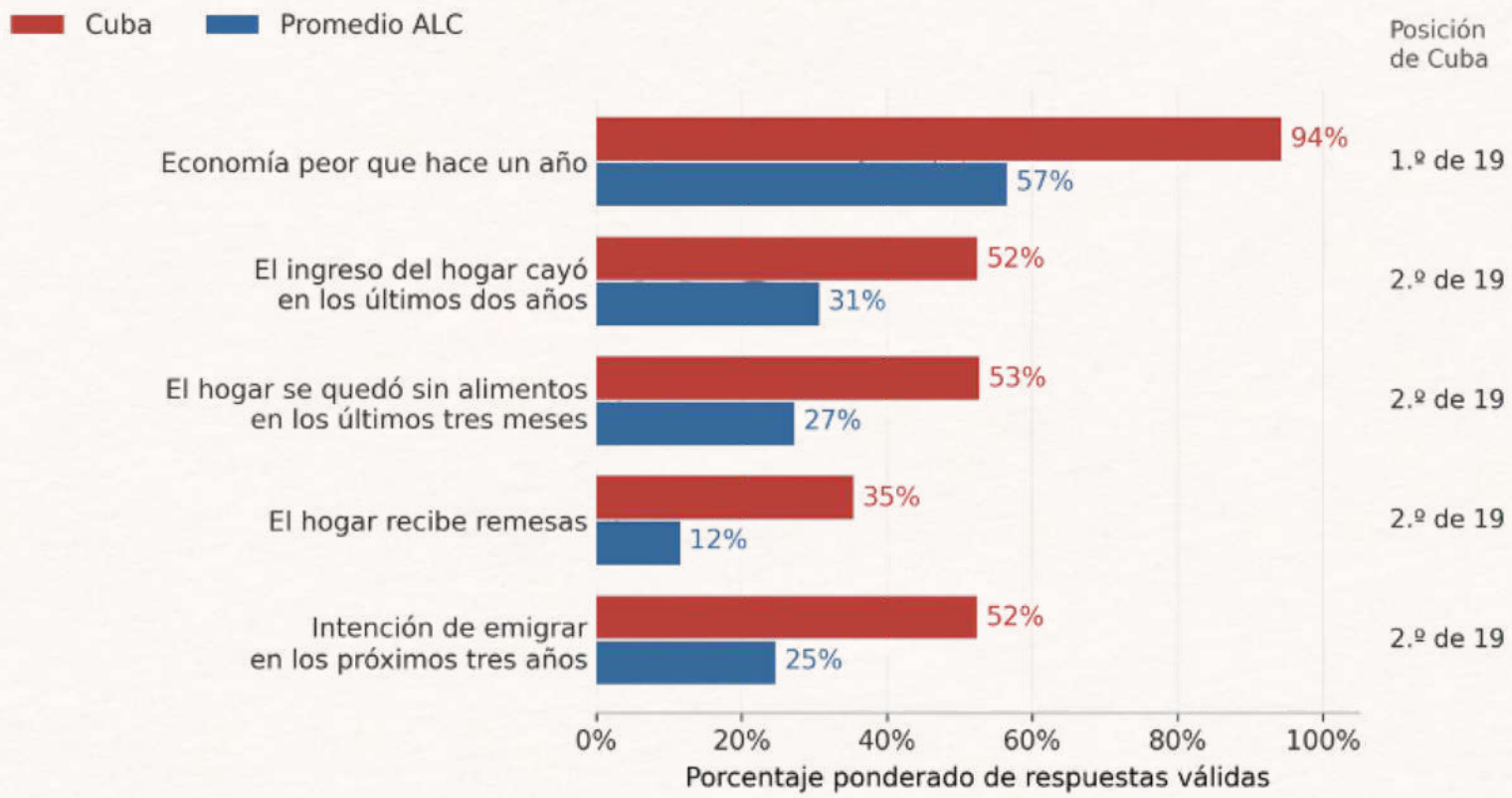
Las cinco medidas reunidas en la Gráfica 7 muestran la distancia entre la muestra cubana y la referencia regional. El 94% considera que la economía del país está peor que un año atrás, frente al 57% de ALC. Es el porcentaje más alto entre los países comparados. La disminución del ingreso del hogar en Cuba alcanza al 52%, frente al 31% regional, y la falta de alimentos al 53%, frente al 27%. En esta última medida, Cuba registra el segundo valor más alto, detrás de Haití.

Las preguntas no describen exactamente el mismo período, pues la percepción de la economía nacional se refiere al último año, la caída del ingreso a los últimos dos años y la falta de alimentos a los tres meses previos. El juicio sobre la economía nacional es incluso más exten-

dido que las privaciones específicas del hogar, lo que sugiere una percepción de crisis que va más allá de las afectaciones percibidas de quienes reportan esas carencias.

Las remesas y la intención de emigrar completan el cuadro, con un 35% que vive en un hogar receptor de remesas, frente al 12% en ALC, y un 52% que considera irse a vivir o trabajar a otro país en los próximos tres años, frente al 25% regional. En los cinco indicadores la distancia supera los 20 puntos y Cuba ocupa el primer o el segundo lugar de la región; en cuatro de ellos, solo Haití registra un valor más alto. Los siguientes cruces permiten examinar cómo se relacionan la escasez y los vínculos con el exterior dentro de Cuba.

Gráfica 7. Situación económica, falta de alimentos, remesas e intención de emigrar, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). La economía se compara con doce meses atrás, el ingreso con los últimos dos años y la falta de alimentos con los últimos tres meses. Las remesas indican que el hogar recibe dinero del exterior y la intención de emigrar se refiere a irse a vivir o trabajar a otro país en los próximos tres años. ALC es la media simple de los 18 países latinoamericanos con datos de 2026 en la base pública v1.0p, y a la derecha se indica la posición de Cuba entre 19 países, de mayor a menor porcentaje. El Pulse of Democracy 2026 reporta la economía para 16 países, sin Haití ni Nicaragua, y el ingreso para 17, sin Argentina, porque compara con 2023, de modo que con ese conjunto los promedios serían 56% y 30%. La posición de Cuba se basa en un panel en línea no probabilístico y no constituye una clasificación de la población nacional comparable a la de los demás países.

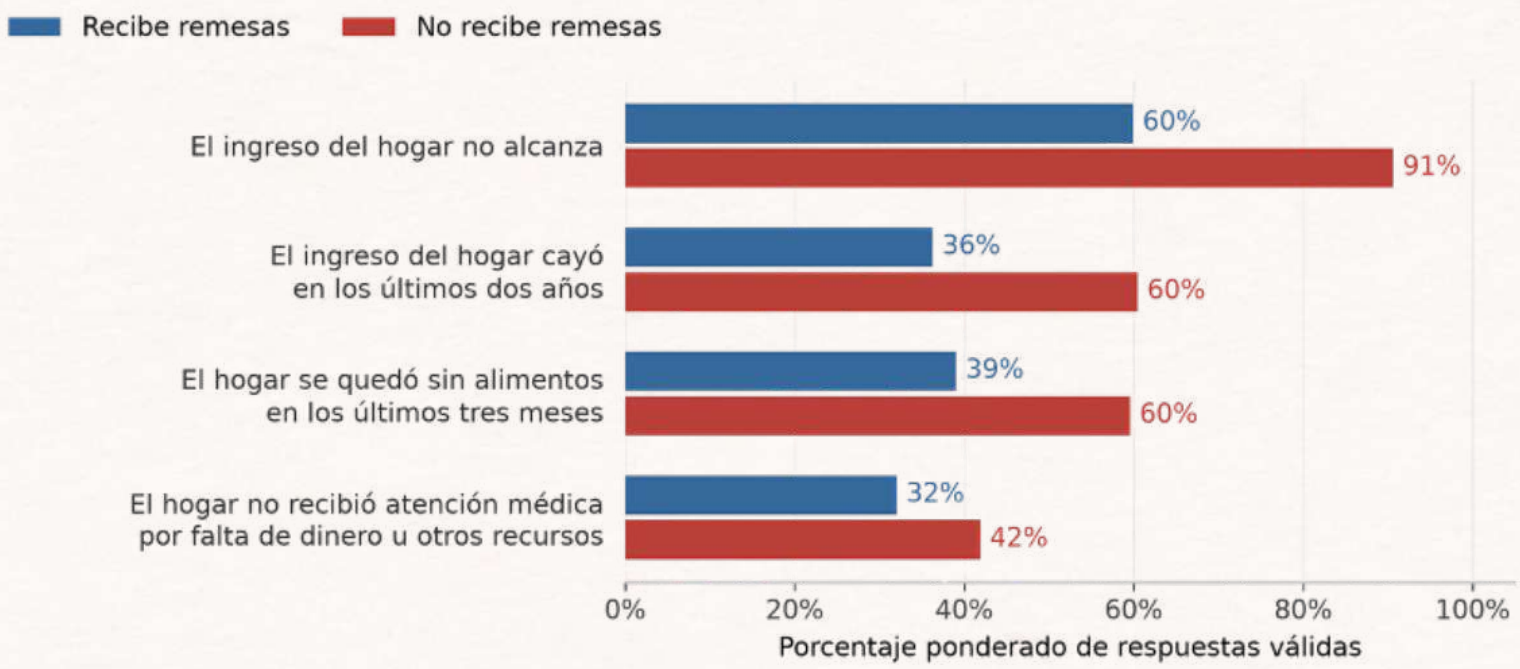
Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a, 2026b), Barómetro de las Américas 2026.

La percepción de crisis está extendida, pero los hogares receptores de remesas reportan menores privaciones en las cuatro medidas de la Gráfica 8. Entre quienes no reciben dinero del exterior, el 91% dice que el ingreso no alcanza, el 60% señala una caída del ingreso y otro 60% informa que el hogar se quedó sin alimentos. Entre quienes reciben remesas, las proporciones son del 60%, el 36% y el 39%. La diferencia también aparece en la atención médica no recibida por falta de recursos, que afecta al 42% de los no receptores y al 32% de los receptores de remesas.

El contraste más amplio se observa en la suficiencia del ingreso, sin embargo, seis de cada diez receptores de remesas consideran que el dinero del hogar no alcanza. Las remesas distinguen condiciones relativamente menos desfavorables, pero no describen un grupo al margen de la crisis, y la persistencia de la falta de alimentos y de barreras para recibir atención médica entre quienes reciben ayuda a dimensionar ese límite.

Este contraste es propio de Cuba, porque en el resto de la región la proporción de hogares que se quedó sin alimentos apenas cambia según reciban o no remesas. En promedio, la diferencia dentro de cada país es de menos de un punto entre los 18 países, y de 4 a 5 puntos si se consideran solo los países con al menos 50 o 100 hogares receptores en la muestra, mientras que en Cuba es de 21 puntos. Como compara grupos dentro de cada encuesta, este contraste depende menos de las diferencias de diseño entre países. La asociación entre remesas y menor falta de alimentos se mantiene, además, al comparar hogares con la misma edad, género, educación, área de residencia y familiares en el exterior (véase el anexo), aunque no permite estimar cuánto disminuiría la privación de un hogar si empezara a recibir remesas.

Gráfica 8. Privaciones del hogar según la recepción de remesas



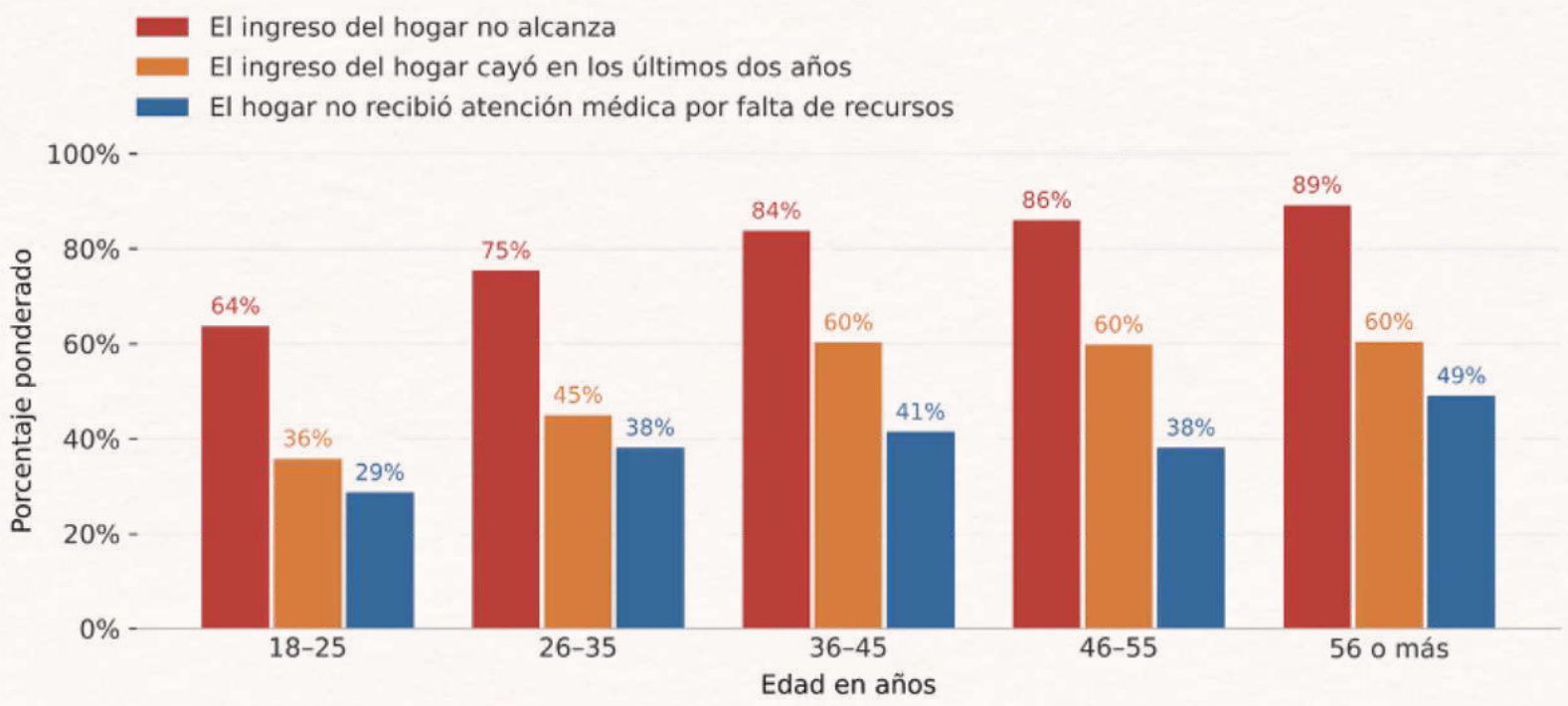
Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). «El ingreso no alcanza» indica que el hogar tiene dificultades o grandes dificultades para cubrir sus necesidades y «el ingreso cayó», que disminuyó en los últimos dos años. Alimentos y atención médica se refieren al hogar en los últimos tres meses. Hay información sobre remesas para 1.065 personas, de las cuales 356 son receptoras y 709 no receptoras.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

Por edad, el ingreso resulta insuficiente para el 64% de los participantes de 18 a 25 años, frente al 75% entre los 26 y 35, el 84% entre los 36 y 45, el 86% entre los 46 y 55 y el 89% entre los mayores de 55 (Gráfica 9). En esta medida, la diferencia entre los extremos alcanza unos 25 puntos y el aumento es continuo a lo largo de los grupos. La caída del ingreso presenta una trayectoria distinta, ya que parte del 36% entre los más jóvenes, alcanza el 45% en el siguiente tramo y se mantiene en torno al 60% desde los 36 años.

La falta de atención médica por escasez de recursos pasa del 29% en el grupo más joven al 49% en el de mayor edad, aunque baja del 41% al 38% entre los grupos de 36–45 y 46–55 años, de modo que el grupo de mayor edad combina niveles elevados de las tres dificultades. Una explicación posible es su mayor dependencia de salarios y pensiones en pesos y sus mayores necesidades de salud, aunque la encuesta no permite comprobarlo, porque la edad corresponde a la persona entrevistada y las preguntas se refieren al hogar.

Gráfica 9. Privaciones del hogar por grupo de edad



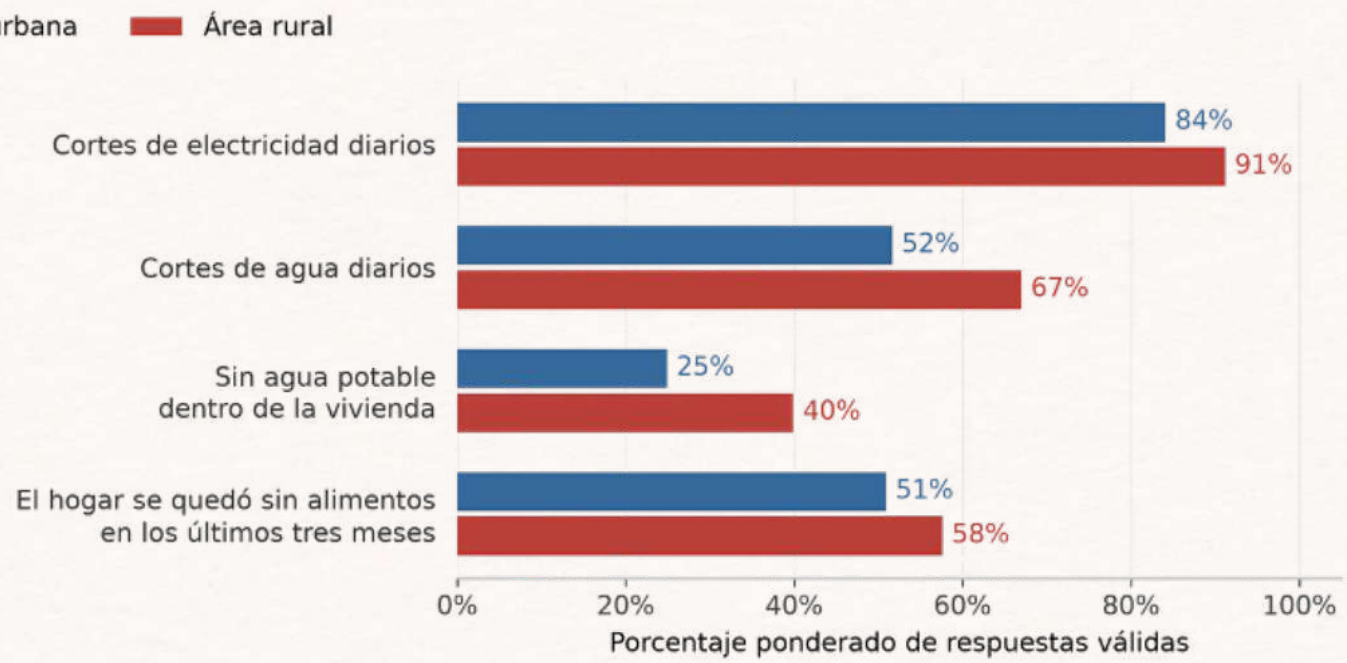
Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). «El ingreso no alcanza» indica dificultades o grandes difi-

cultades para cubrir las necesidades del hogar, la caída del ingreso se refiere a los últimos dos años y la falta de atención médica a que alguien del hogar dejó de recibirla por falta de dinero u otros recursos en los últimos tres meses. Los grupos de edad tienen 131, 363, 294, 165 y 142 personas, y las respuestas válidas varían según la pregunta.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

La residencia urbana o rural marca diferencias especialmente visibles en el acceso al agua, pues el 67% de los participantes rurales reporta cortes diarios, frente al 52% de los urbanos (Gráfica 10). A la interrupción del servicio se añade una diferencia en su disponibilidad dentro de la vivienda, ya que el 40% del primer grupo carece de agua potable en el hogar, frente al 25% del segundo. Son dos problemas distintos, el acceso dentro de la vivienda y la continuidad del suministro, que la gráfica permite examinar por separado.

Gráfica 10. Interrupciones de los servicios básicos y falta de alimentos según el área de residencia



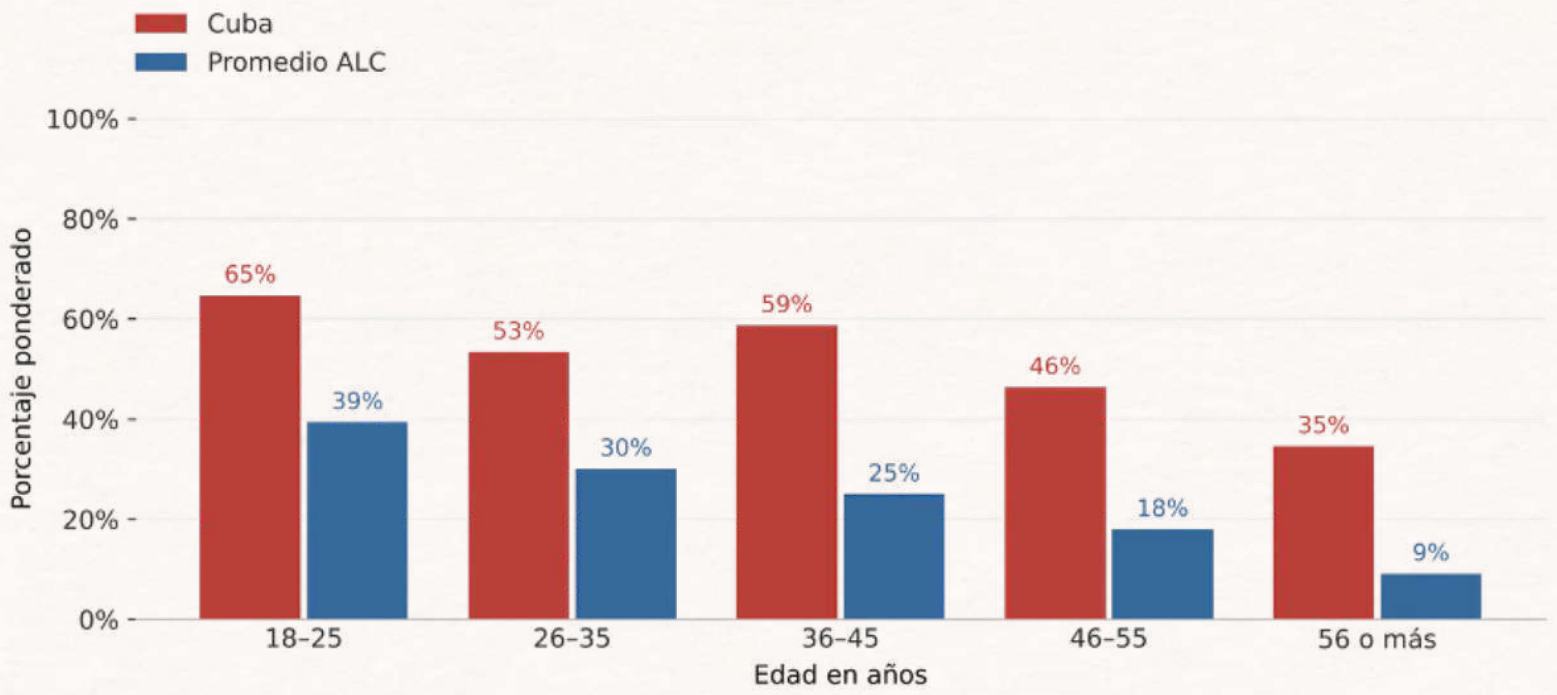
Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). El área urbana agrupa ciudad y periferia de una ciudad (787 personas) y el área rural, pueblo cercano a una zona rural y zona rural (300 personas). Los cortes de electricidad y de agua son diarios durante el último mes, el agua potable se refiere a la que llega dentro de la vivienda y la falta de alimentos, a los últimos tres meses.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

Los apagones diarios son muy frecuentes en ambos grupos, aunque alcanzan al 91% en las áreas rurales y al 84% en las urbanas. La falta de alimentos también es algo más frecuente entre los participantes rurales, con un 58% frente a un 51%. La comparación muestra una acumulación de desventajas en ese grupo, con distancias mayores en agua que en electricidad o alimentos. Para esta clasificación se agrupan ciudad y periferia como área urbana, y pueblo cercano a zona rural y zona rural como área rural, con 787 y 300 participantes, respectivamente. Aun en un contexto de interrupciones muy extendidas, la residencia distingue condiciones de acceso a los servicios.

La intención de emigrar alcanza al 52% de los participantes y otro indicador muestra que el 27% ya intentó hacerlo alguna vez. La Gráfica 11 examina la intención futura por edad evidenciando un 65% entre quienes tienen 18 y 25 años, 53% entre los de 26 y 35, 59% entre los de 36 y 45, 46% entre los de 46 y 55 y 35% entre los mayores de 55. Aunque los más jóvenes registran el valor más alto, la intención de salir del país se mantiene en proporciones considerables durante buena parte de la vida adulta.

Gráfica 11. Intención de emigrar en los próximos tres años por grupo de edad, Cuba y promedio de América Latina y el Caribe



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Se trata de la intención declarada de irse a vivir o trabajar a otro país en los próximos tres años, que no mide salidas efectivas. Ambos conjuntos se restringen a personas de 18 años o más y, en cada grupo de edad, ALC es la media simple de los porcentajes de los 18 países.

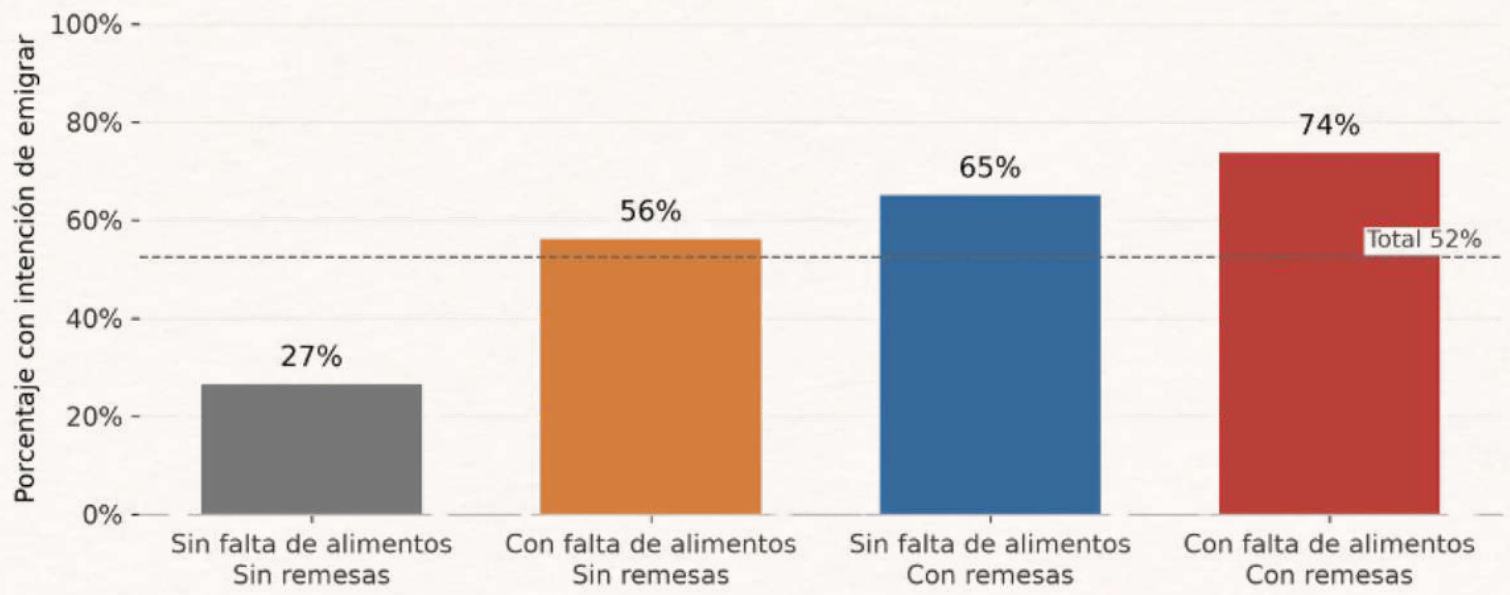
Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a, 2026b), Barómetro de las Américas 2026.

La trayectoria no desciende de manera continua, porque el repunte entre los 36 y los 45 años interrumpe el descenso inicial y sitúa a ese grupo cerca de los más jóvenes. En ALC, en cambio, el porcentaje pasa de alrededor del 39% entre los 18 y los 25 años al 9% entre los mayores de 55. La distancia persiste incluso donde la intención es menos frecuente, pues el 35% de los participantes cubanos mayores de 55 años casi cuadruplica el 9% regional para esa edad, lo que sitúa la emigración como una expectativa que supera el ámbito juvenil. La pregunta mide intención y no salidas efectivas, y el cruce con remesas y privaciones ayuda a examinar quiénes la expresan con más frecuencia.

Las remesas vuelven a distinguir a los grupos, esta vez en relación con la intención de emigrar. El 68% de quienes las reciben considera salir del país, frente al 44% de quienes no las reciben. La Gráfica 12 combina esa condición con la falta de alimentos y permite ver que una mejor situación material relativa no necesariamente se acompaña de una menor intención de abandonar el país. El porcentaje más bajo, 27%, corresponde a quienes no reciben remesas y no reportan que su hogar se haya quedado sin alimentos. Entre quienes sí reportan esa privación, pero no reciben remesas, aumenta al 56%. En los hogares receptores alcanza el 65% cuando no hubo falta de alimentos y el 74% cuando sí la hubo. La comparación entre los cuatro grupos muestra que, dentro de cada condición alimentaria, los receptores expresan más intención de emigrar, y que, dentro de cada condición de remesas, esa intención es mayor entre quienes reportan falta de alimentos.

El grupo de receptores de remesas sin falta de alimentos presenta, además, una intención superior a la de los no receptores con privación de alimentos. La necesidad económica, por sí sola, no explica toda la expectativa migratoria y una lectura posible es que la necesidad empuja a salir y los vínculos con el exterior aportan recursos, información y redes que hacen la salida imaginable y posible. Tener familiares cercanos en el exterior se asocia igualmente con más intención de emigrar (66% frente a 40%). Las remesas, los familiares en el exterior y la falta de alimentos mantienen su asociación con la intención de emigrar al comparar a personas con la misma edad, género, educación, área de residencia y suficiencia del ingreso (véase el anexo). Ninguno de estos resultados implica que quienes manifiestan la intención vayan a concretarla.

Gráfica 12. Intención de emigrar según la falta de alimentos en el hogar y la recepción de remesas



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). La falta de alimentos indica que el hogar se quedó sin alimentos por falta de dinero u otros recursos al menos una vez en los últimos tres meses. Las cuatro barras tienen 285, 387, 208 y 132 casos válidos, y la línea discontinua marca el total de 1.042 respuestas válidas, que incluye 30 personas sin información sobre remesas o sobre falta de alimentos que no se ubican en ninguna barra.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

Las condiciones materiales descritas no se reducen a un único problema de ingresos, ya que la insuficiencia económica, la falta de alimentos y las interrupciones de los servicios se manifiestan con distinta intensidad según las remesas, la edad y la residencia. Los hogares receptores reportan menos privaciones, pero también una mayor intención de emigrar, una combinación que ayuda a entender por qué las remesas ocupan dos lugares en el informe, como parte de las condiciones de sostenimiento del hogar y como un factor ligado a la expectativa de vivir fuera del país. El siguiente apartado examina cómo esas experiencias se acompañan de juicios sobre las responsabilidades de la crisis y las alternativas de futuro.

03.

Atribución de responsabilidades por la crisis



Spotlight: Los participantes señalan al gobierno cubano como principal responsable de la crisis

La atribución de responsabilidades permite relacionar la experiencia de la crisis con el juicio político. La gran mayoría de encuestados responsabiliza exclusivamente al gobierno cubano por la crisis. El apartado examina cómo cambia esa opinión con las privaciones del hogar y los apagones, y cómo se conecta con las valoraciones de Estados Unidos y las preferencias institucionales. La mayoría de estas preguntas pertenece al módulo específico de Cuba; la comparación regional se limita aquí a la confianza en el gobierno estadounidense.

El 74% identifica al gobierno cubano como principal responsable de la crisis, frente al 16% que señala al gobierno de Estados Unidos. Otra pregunta permite distribuir la explicación entre decisiones del gobierno cubano y sanciones o políticas estadounidenses, y en ella el 52% elige exclusivamente las primeras, el 37% combina ambas y el 8% se inclina solo por las segundas. En conjunto, alrededor del 89% atribuye a las decisiones del gobierno cubano al menos una parte de la situación económica.[12] Reconocer también la influencia de las sanciones no excluye, por tanto, una atribución de responsabilidad interna.

Las respuestas sobre quién toma las decisiones añaden un matiz, pues el 46% identifica a la familia Castro como principal centro de decisión, frente al 17% que menciona al Partido Comunista y al 14% que señala al presidente. Esta es una percepción de los participantes sobre la distribución del poder, no una medición directa de los procesos de decisión. A su vez, apenas el 4% considera que las medidas económicas benefician a toda la población. El 31% identifica como beneficiarios a actores vinculados al Estado, el 21% a inversionistas extranjeros, el 19% a pequeños negocios y otro 19% sostiene que no benefician a nadie.

La valoración de Estados Unidos es más heterogénea que la del gobierno cubano, y el papel de Donald Trump en los acontecimientos recientes recibe un 35% de evaluaciones buenas o muy buenas, un 38% de regulares y un 27% de malas o muy malas. La evaluación favorable supera a la desfavorable, pero la categoría más frecuente es “regular”. Por otra parte, el 58% cree que Estados Unidos debería aumentar su participación para apoyar una posible transición democrática, frente al 22% que preferiría reducirla.

12 Lupu, Rodríguez y Vidigal 2026 describen también la atribución de responsabilidad al gobierno cubano y la percepción de la familia Castro como centro del poder político.

Spotlight: Quien más sufre la escasez, más culpa al gobierno y prefiere una anexión a Estados Unidos o un estatus similar a Puerto Rico

La historia de Cuba está marcada por una relación compleja con los Estados Unidos. La encuesta preguntó directamente sobre las preferencias del futuro de Cuba como nación y se pidió a los encuestados que eligieran entre mantener a Cuba como república independiente o como una entidad más vinculada a los Estados Unidos. El 34% prefiere una república independiente, el 29% la anexión a Estados Unidos y el 30% un estatus similar al de Puerto Rico. Estas opciones se examinan por separado en la Gráfica 18 y se agrupan únicamente cuando interesa estudiar la preferencia por alguna de las dos formas de vinculación institucional ofrecidas.

La pregunta sobre una eventual intervención militar recoge la percepción de cómo el resto de los cubanos reaccionaría frente a una hipotética intervención. El 44% cree que la mayoría de la población la apoyaría, el 28% que habría opiniones divididas, el 13% que la mayoría sería indiferente y el 15% que la mayoría la rechazaría. Es importante enfatizar que la pregunta no mide el apoyo personal del entrevistado, sino su percepción de lo que piensan los demás

Hasta este punto, las privaciones materiales y las opiniones políticas se han descrito por separado. Cabe preguntarse ahora si ambas dimensiones se relacionan, es decir, si las personas que experimentan más carencias en el hogar piensan distinto del resto. Para explorarlo, se construyó un índice que resume cuántas dificultades materiales enfrenta cada hogar y cómo cambian las opiniones políticas a medida que ese índice aumenta. La Gráfica 13 relaciona la acumulación de dificultades materiales con tres opiniones políticas mediante un índice de cuatro condiciones del hogar, a saber, la falta de alimentos, la atención médica no recibida por escasez de recursos, el ingreso insuficiente y el ingreso en caída. Solo se calcula cuando existen respuestas válidas en los cuatro componentes, por lo que incluye a 995 personas. Cada condición aporta una unidad, de modo que el índice resume la cantidad de privaciones y no su gravedad o duración.

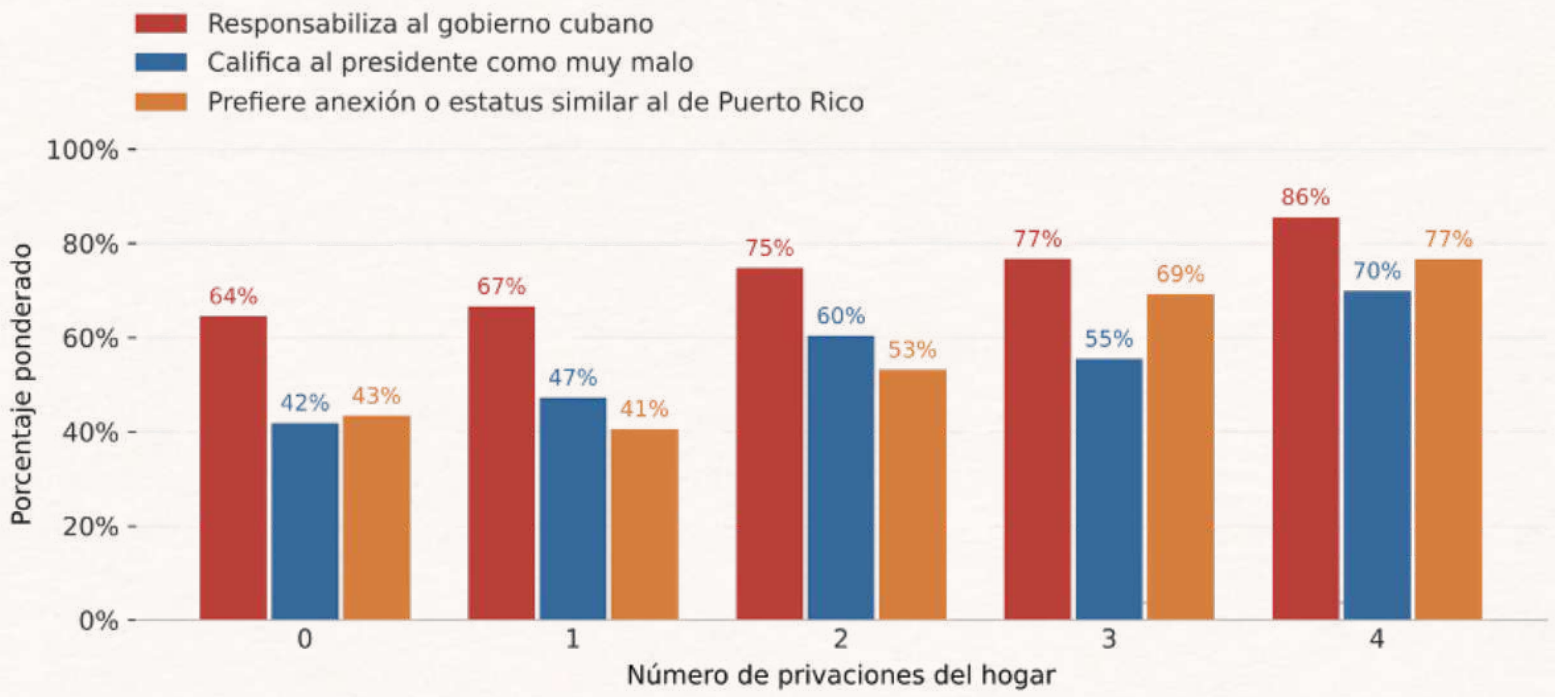
Entre quienes no registran ninguna condición, el 64% responsabiliza al gobierno cubano, el 42% califica al presidente como muy malo y el 43% prefiere la anexión o un estatus similar al de Puerto Rico. Entre quienes reúnen las cuatro, esas proporciones alcanzan el 86%, el 70% y el 77%. Las diferencias entre los extremos muestran que las valoraciones más críticas y las pre-

ferencias alternativas institucionales que favorecen una anexión o un estatus similar a Puerto Rico son más frecuentes en el grupo con mayor acumulación de privaciones.

La relación no aumenta de manera uniforme en cada tramo, y la evaluación presidencial y la preferencia institucional tienen variaciones intermedias que conviene conservar en la lectura. Además, aun entre quienes no reportan ninguna de las cuatro privaciones, la atribución de responsabilidad al gobierno es mayoritaria, lo que quiere decir que la experiencia material diferencia la intensidad del juicio, pero no agota su explicación.

Estas relaciones se mantienen al comparar a personas con la misma edad, género, educación, área de residencia y recepción de remesas; en el caso de la evaluación del presidente y de la preferencia institucional, también con igual atribución de responsabilidad (véase el anexo). No permiten establecer, sin embargo, cuál de las privaciones pesa más ni que un cambio material produzca necesariamente un cambio de opinión.

Gráfica 13. Juicio sobre el gobierno y preferencia por la asociación con Estados Unidos según el número de privaciones del hogar



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). El número de privaciones suma cuatro condiciones del hogar (se quedó sin alimentos, dejó de recibir atención médica por falta de recursos, el ingreso no alcanza y el ingreso disminuyó en los últimos dos años) y se calcula para las 995 personas que respondieron las cuatro preguntas. Los grupos de 0 a 4 privaciones tienen 148, 173, 219, 224 y 231 personas.

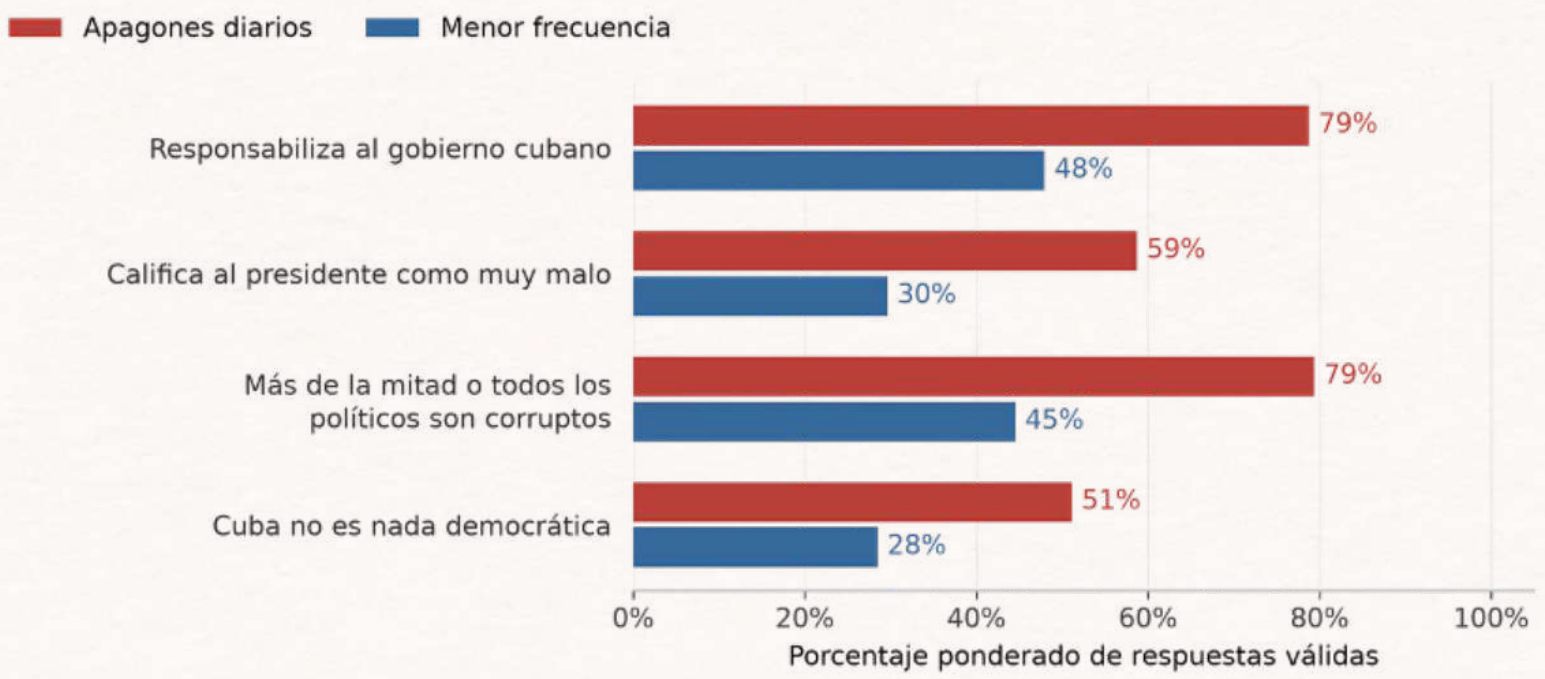
Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas

2026.

Los apagones diarios separan con claridad las evaluaciones políticas de los dos grupos de la Gráfica 14. Entre quienes los reportan, el 79% responsabiliza al gobierno cubano de la crisis, frente al 48% entre quienes sufren cortes con menor frecuencia. La calificación del presidente como muy malo alcanza el 59% y el 30%, respectivamente. Las diferencias también aparecen en la percepción de corrupción mayoritaria, 79% frente a 45%, y en la percepción de que Cuba no es nada democrática, 51% frente a 28%.

El contraste atraviesa las cuatro preguntas y sitúa la experiencia del suministro eléctrico junto a valoraciones que van más allá de ese servicio. Sin embargo, los grupos tienen tamaños muy diferentes, con 928 personas que reportan cortes diarios y 159 con una frecuencia menor, además de ocho casos sin información válida. La categoría "menor frecuencia" reúne desde varias interrupciones semanales hasta ninguna. La asociación entre apagones diarios y una evaluación muy negativa del presidente se mantiene al comparar a personas con la misma edad, género, educación, área de residencia, recepción de remesas, número de privaciones y atribución de responsabilidad (véase el anexo). La encuesta no permite saber si quienes tienen menos apagones reciben un suministro priorizado ni identificar el motivo de la asociación; aun así, el resultado sugiere que la interrupción cotidiana de la electricidad es una de las experiencias más ligadas al juicio sobre el gobierno.

Gráfica 14. Juicio sobre el gobierno y el sistema político según la frecuencia de los apagones



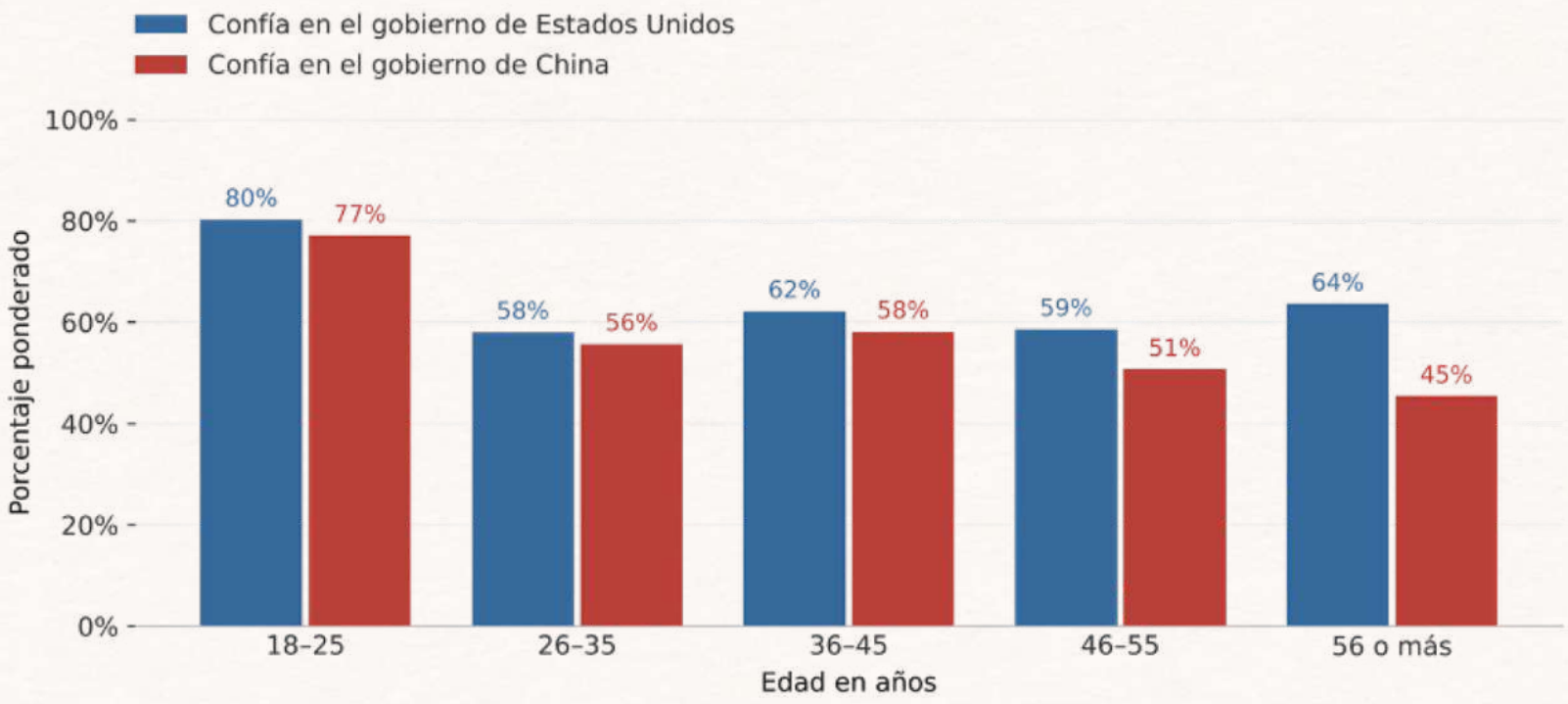
Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Los apagones diarios corresponden a cortes de electricidad todos los días durante el último mes (928 personas) y la menor frecuencia agrupa más de una vez por

semana, una vez por semana o nunca (159 personas), con 8 personas que no respondieron. La corrupción corresponde a la respuesta «más de la mitad» o «todos los políticos».

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

Entre quienes expresan una opinión, el 63% considera muy o algo confiable al gobierno de Estados Unidos, frente al 40% de ALC, una distancia que cumple el criterio de comparación. La muestra cubana registra el segundo valor más alto de la región, detrás de República Dominicana. Ese porcentaje se calcula sobre las 834 personas que eligen una de las cuatro categorías de confianza; quienes no expresan opinión no se cuentan como desconfiados. La edad diferencia la confianza en los gobiernos de Estados Unidos y China (Gráfica 15), pues entre los participantes de 18 a 25 años que expresan una opinión, el 80% considera confiable al gobierno estadounidense y el 77% al chino. En los demás grupos etarios, la confianza en Estados Unidos se sitúa entre el 58% y el 64%, mientras que la confianza en China varía entre el 45% y el 58%.

Gráfica 15. Confianza en los gobiernos de Estados Unidos y de China por grupo de edad



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Se reporta el porcentaje que considera al gobierno muy o algo confiable entre quienes eligen una de las cuatro categorías de confianza (834 respuestas válidas para Estados Unidos y 812 para China). Quienes no expresan opinión no se cuentan como desconfiados.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas

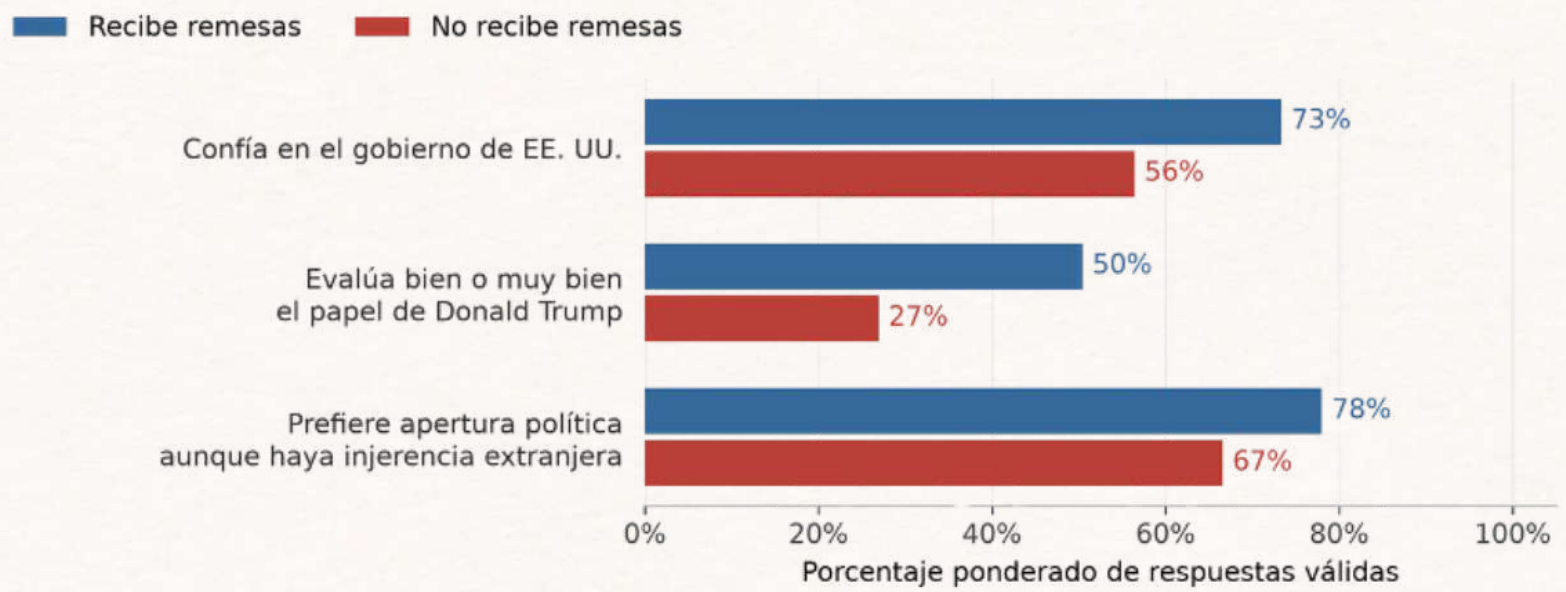
2026.

La distancia entre ambas valoraciones es mayor entre los participantes de 56 años o más, con un 64% para Estados Unidos y un 45% para China. La confianza en el gobierno chino no desciende de manera estrictamente continua, pues sube del 56% al 58% entre los grupos de 26–35 y 36–45 años antes de volver a bajar. El grupo más joven se distingue por una confianza elevada en los dos gobiernos, y el mayor por una separación más amplia entre ellos. La confianza simultánea en ambas potencias entre los más jóvenes sugiere, más que un alineamiento con una de ellas, una disposición favorable hacia cualquier actor externo que se perciba como fuente de oportunidades, en el grupo que además más quiere emigrar.

Las remesas también distinguen las opiniones sobre Estados Unidos, ya que entre quienes las reciben el 73% de las respuestas válidas expresa confianza en el gobierno estadounidense, frente al 56% entre quienes no las reciben (Gráfica 16). La valoración buena o muy buena del papel de Donald Trump alcanza el 50% y el 27%, respectivamente. La preferencia por avanzar hacia la apertura política aun con injerencia extranjera registra una distancia menor, aunque en la misma dirección, con un 78% frente a un 67%.

Los tres indicadores miden disposiciones distintas, porque confiar en un gobierno extranjero no equivale a aprobar a su presidente ni a aceptar una forma particular de intervención. Entre los receptores de remesas, por ejemplo, la confianza en Estados Unidos es bastante más frecuente que la evaluación favorable de Trump, y entre los no receptores la apertura política aun con injerencia conserva un apoyo amplio, aunque la valoración de Trump es mucho menor. Una lectura posible es que la familia emigrada no solo sostiene la economía del hogar, sino que también acerca a quienes se quedan a la sociedad y la política del país donde vive, mediante intercambios, información y expectativas. La encuesta muestra la asociación, pero no permite comprobar ese mecanismo ni saber si las remesas proceden en todos los casos de Estados Unidos.

Gráfica 16. Opiniones sobre Estados Unidos y sobre la apertura política según la recepción de remesas



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). La confianza en el gobierno de Estados Unidos (muy o algo confiable) se calcula entre quienes expresan una opinión, la evaluación de Trump corresponde a calificar como bueno o muy bueno su papel en los acontecimientos recientes en Cuba y la apertura, a elegir avanzar hacia la apertura política aunque haya injerencia extranjera en lugar de mantener a Cuba libre de injerencia.

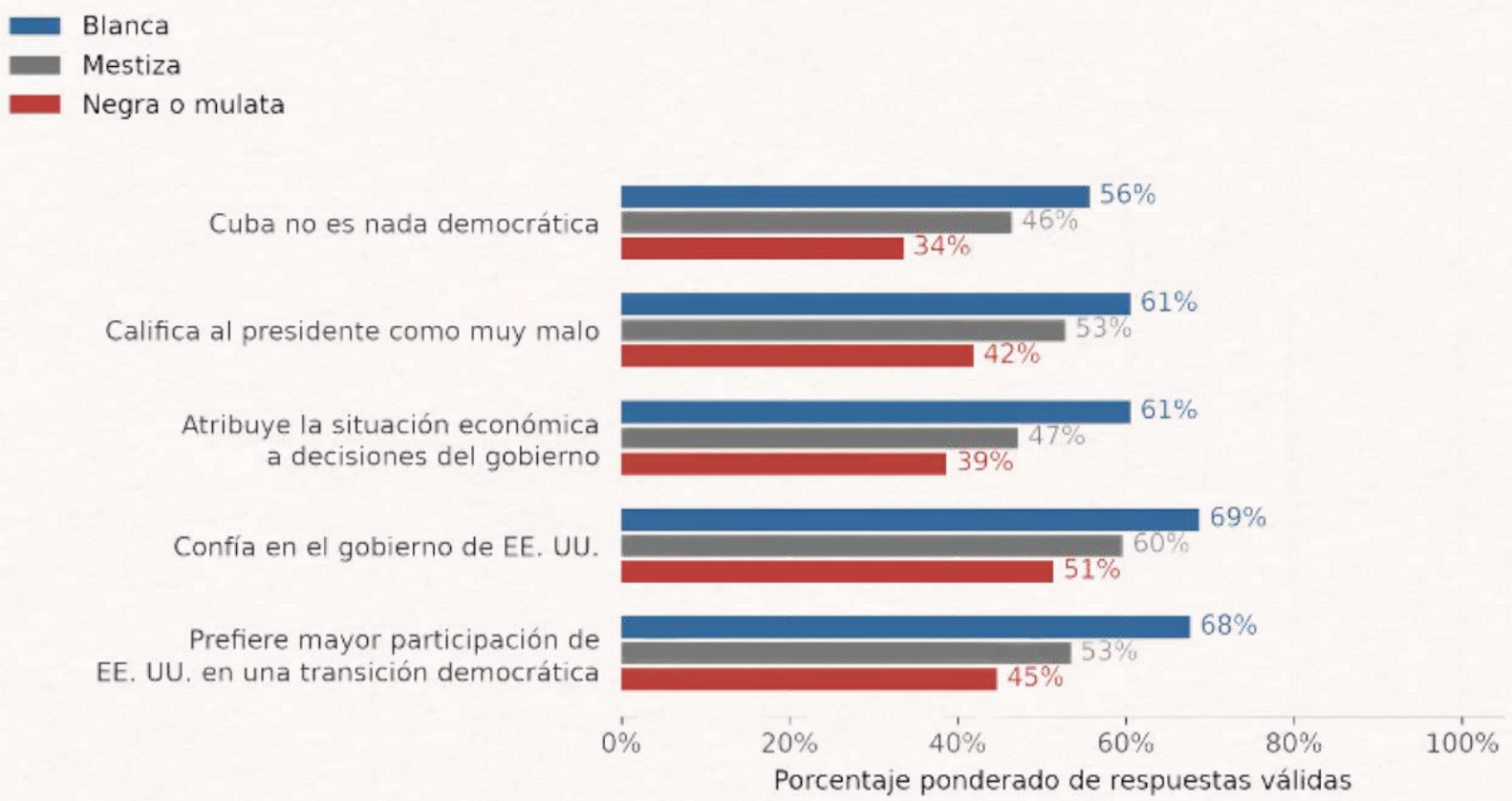
Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

Los datos sugieren que las personas que se identifican como blancas tienden a ser más críticas con el gobierno que quienes se identifican con otros grupos raciales. Esto se observa, en primer lugar, en la valoración del sistema político y del presidente (Gráfica 17). Entre las personas blancas, el 56% considera que Cuba no es nada democrática y el 61% califica el trabajo del presidente como muy malo. Entre quienes se identifican como negras, afrocubanas o mulatas, grupos que se combinan para esta comparación, esas cifras son del 34% y del 42%. Las personas mestizas ocupan una posición intermedia, con un 46% y un 53%.

La misma pauta aparece al preguntar por la economía y por Estados Unidos. El 61% de las personas blancas atribuye la situación económica únicamente a las decisiones del gobierno cubano, frente al 39% en el grupo negro o mulato. Algo similar ocurre con la confianza en el gobierno estadounidense, que llega al 69% entre las personas blancas y al 51% en el otro grupo. Finalmente, el 68% de las personas blancas prefiere que Estados Unidos participe más en una eventual transición, frente al 45% en el grupo negro o mulato.

La agrupación de quienes se identifican como negros o afrocubanos y como mulatos facilita la comparación con tamaños suficientes, aunque reúne identidades distintas y deja fuera las categorías indígena y otra, de menor tamaño. Las diferencias no se explican por las remesas, porque aunque quienes se identifican como negros o mulatos las reciben con menos frecuencia (29% frente a 39%), la distancia con quienes se identifican como blancos se mantiene, entre 12 y 29 puntos según la pregunta, tanto entre quienes reciben remesas como entre quienes no. Un análisis complementario que compara a personas con la misma edad, género, educación, área de residencia, recepción de remesas y número de privaciones confirma que las cinco diferencias se mantienen (véase el anexo).

Gráfica 17. Juicio sobre el gobierno y relación con Estados Unidos según la autoidentificación étnico-racial



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Los grupos tienen 516 personas que se identifican como blancas, 369 como mestizas y 177 como negras o mulatas (negra o afrocubana y mulata). No se representan las categorías indígena (7 casos) y otra (24). La confianza en Estados Unidos (muy o algo confiable) se calcula entre quienes expresan una opinión, y las respuestas válidas varían según la pregunta.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

Los datos no permiten establecer la causa de estas diferencias, y entre las explicaciones posibles, que requerirían un estudio específico, están la memoria de las políticas de igualdad ra-

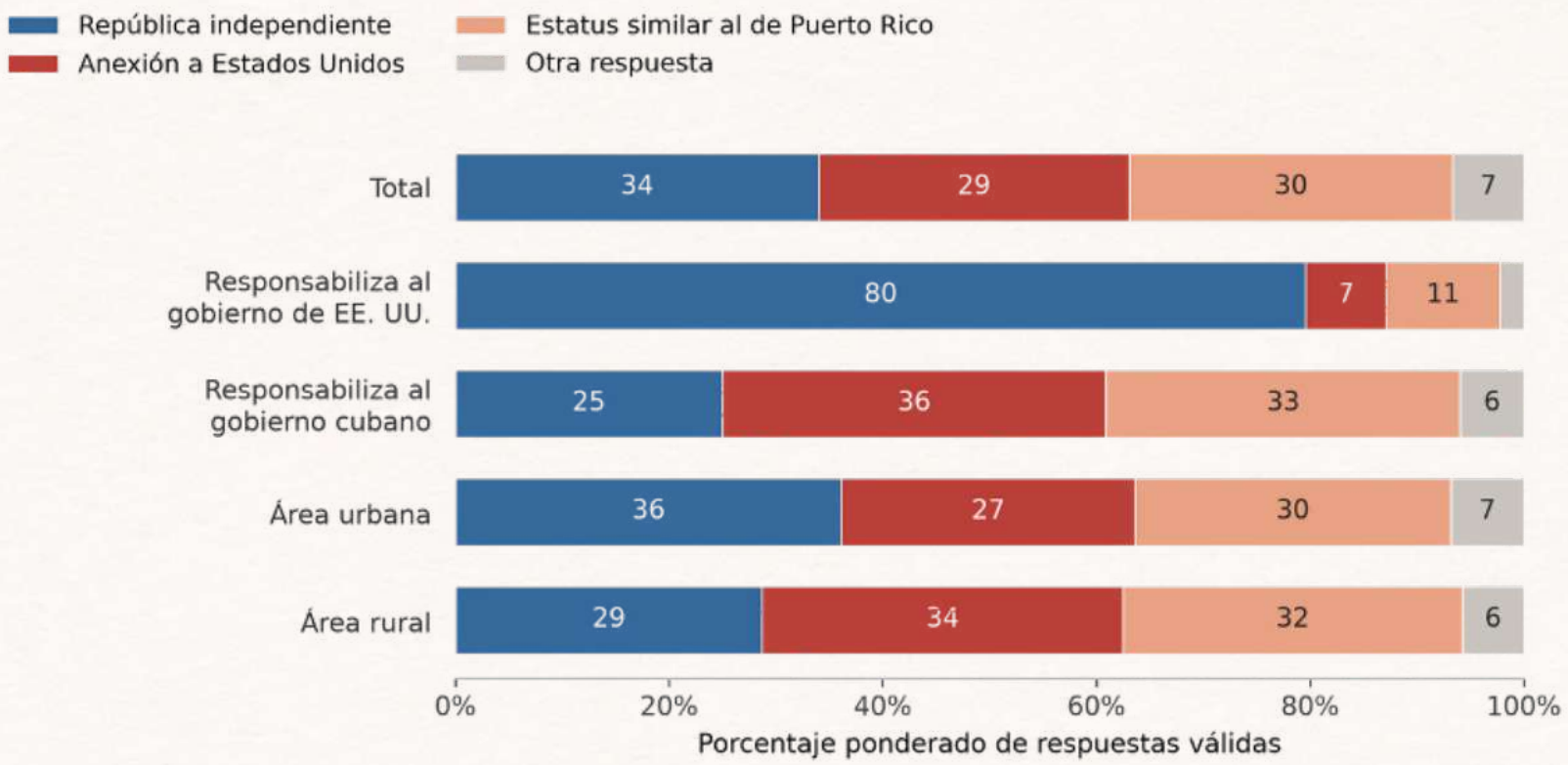
cial del proceso revolucionario, un acceso desigual a otras redes con el exterior y una distinta disposición a expresar críticas. Como los grupos son pequeños, en particular el de quienes se identifican como negros o mulatos y reciben remesas, el resultado merece confirmarse con otras fuentes.

Las preferencias sobre el futuro institucional de Cuba cambian de manera marcada según a quién se responsabiliza de la crisis (Gráfica 18). Entre quienes responsabilizan al gobierno de Estados Unidos, el 80% elige una república independiente. Entre quienes responsabilizan al gobierno cubano, esa preferencia alcanza el 25%, mientras que la anexión y el estatus similar al de Puerto Rico reúnen en conjunto el 69%. La diferencia muestra una relación estrecha entre la interpretación de la crisis y las alternativas de futuro consideradas aceptables. No se trata únicamente de un contraste en la evaluación de un gobierno, sino también en el marco institucional preferido.

El lugar de residencia añade una diferencia de menor magnitud, pues la suma de anexión y estatus similar al de Puerto Rico alcanza el 66% en el grupo rural y el 57% en el urbano. Esa comparación coincide con desventajas rurales en varios servicios, pero las gráficas por separado no prueban que las carencias expliquen la preferencia territorial. Al comparar a personas con características similares, responsabilizar al gobierno cubano mantiene una asociación fuerte con la preferencia por alguna forma de vinculación con Estados Unidos, mientras que la diferencia entre áreas es más incierta (véase el anexo).

Una lectura posible es que estas respuestas expresen, más que una adhesión ideológica, el rechazo a la situación actual y la búsqueda de una salida por parte de una porción considerable del panel. No revelan, sin embargo, cuánto conoce cada participante las implicaciones de cada opción ni cómo decidiría ante un proceso político concreto. La atribución de responsabilidad y la preferencia futura se recogieron al mismo tiempo, de modo que tampoco puede establecerse cuál precede a la otra.

Gráfica 18. Futuro institucional preferido para Cuba, total, según a quién se responsabiliza de la crisis y según el área de residencia



Nota: Porcentajes ponderados (wt) sobre respuestas válidas de un panel web no probabilístico en Cuba, 19 de junio–6 de julio de 2026 (n = 1.095). Se muestran las cuatro opciones de respuesta, con 1.042 respuestas válidas en el total, 167 entre quienes responsabilizan al gobierno de Estados Unidos, 759 entre quienes responsabilizan al gobierno cubano, 751 en el área urbana y 285 en el área rural. Los segmentos menores de 3,5% no llevan etiqueta y las sumas pueden diferir de 100 por redondeo.

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (2026a), Barómetro de las Américas 2026.

La atribución de responsabilidades conecta las experiencias materiales con el juicio sobre el gobierno y las alternativas de futuro, aunque ninguna de esas relaciones se reduce a una sola causa. Las mayores privaciones y los apagones diarios se acompañan de evaluaciones más negativas; las remesas se relacionan con valoraciones más favorables de Estados Unidos; y la edad y la autoidentificación étnico-racial introducen diferencias adicionales. En conjunto, los participantes atribuyen la crisis a su gobierno, esa atribución es más intensa cuanto más duras son las privaciones, y la mirada se dirige hacia fuera, hacia el país que el discurso oficial presentó durante décadas como el adversario.

Conclusiones



La primera medición del Barómetro de las Américas en Cuba documenta una evaluación muy crítica del sistema político del país y de sus instituciones. Las responsabilidades se atribuyen claramente a la gestión gubernamental, a la cual se culpa de las dificultades materiales ampliamente extendidas. Las expectativas de cambio miran con frecuencia hacia afuera, tanto en términos de salida personal como en términos de influencia de los Estados Unidos. Esta combinación de frustraciones y expectativas da contenido a la lectura que organiza este informe, a saber, la de una sociedad que no espera soluciones de sus instituciones, con una confianza débil o ambivalente en la democracia como mejor forma de gobierno, siendo la libertad su significado más frecuente. Conviene recordar que el alcance empírico de esta medición corresponde a un panel voluntario en línea, con una composición educativa y demográfica particular.

Erosión de la legitimidad del modelo político en convivencia con un apoyo débil a la democracia, significada como libertad

El cuestionamiento institucional es amplio y se expresa en tres ámbitos fundamentales. En primer lugar, en la evaluación del sistema político imperante, del cual el 76% considera que Cuba es poco o nada democrática. Ese juicio convive con un apoyo a la democracia como opción de gobierno de apenas 39% (64% en ALC) y con una idea de democracia asociada sobre todo a la libertad (41%) más que al cumplimiento de la ley (9%). Dicha asociación es comprensible en contextos de regímenes cerrados, como el cubano, con una larga experiencia en restricciones a las libertades civiles, políticas y económicas.

En segundo lugar, solo el 9% considera que sus derechos básicos están protegidos. Las condiciones materiales importan políticamente porque afectan aquellas promesas y garantías sociales que el orden vigente sostenía como ideal. La economía es el principal problema del país para el 54% de los participantes. El contraste con la región en este punto es también notorio. Casi la totalidad de la muestra cubana (94%) evalúa que la economía del país está peor que un año atrás, frente al 57% de ALC. Es el porcentaje más alto entre los países comparados. De manera similar, se perciben comparativamente los ingresos, cuando el 52% de los encuestados en Cuba manifiesta una disminución del ingreso del hogar, frente al 31% regional.

El deterioro de los servicios básicos es notorio: el 53% reporta que su hogar se quedó sin alimentos, el 56% señala cortes diarios de agua, el 39% dice que alguien dejó de recibir atención médica por falta de recursos y el 86% sufre apagones diarios. Cuando la provisión falla de

manera cotidiana y colectiva y el poder adquisitivo es cada vez más exiguo, el juicio político deja de ser abstracto. Los apagones lo ilustran, porque la electricidad es una infraestructura que hace visible al Estado en la vida diaria. Quienes los padecen a diario responsabilizan más al gobierno (79% frente a 48%) y califican peor al presidente (59% frente a 30% como «muy malo»).

Por último, la legitimidad se debilita por la presencia de un alto nivel de desconfianza institucional en el que se percibe que la corrupción permea el desempeño de los políticos. La confianza en el presidente, la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo y la policía no supera el 7%, muy por debajo de los niveles de confianza encontrados en la región. Que el rechazo alcance por igual a instituciones con funciones distintas sugiere una evaluación muy negativa del sistema en su conjunto y no solo de quien gobierna.

Son tres planos distintos, sin embargo, los que están en juego en la conformación de la opinión política de los encuestados: la evaluación del régimen, la adhesión al principio y el contenido que se le atribuye a la democracia. Una lectura plausible, que los datos no permiten comprobar, es que parte de la reserva hacia «la democracia» apunte al uso oficial del término y la socialización política resultante de más de 60 años de cultura autoritaria, más que al ideal de libertades, en cuyo caso la brecha con la región mediría también una disputa por el significado.

La muestra cubana ocupa el último lugar de América Latina en siete de las ocho medidas de legitimidad comparadas, con distancias de 25 a 39 puntos respecto del promedio regional, aunque las diferencias de diseño impiden trasladar esas posiciones sin reservas a la población nacional. El contraste con ALC modifica la lectura del bajo apoyo general a la democracia, porque la distancia no se reduce a cuánto se prefiere una forma de gobierno y abarca también qué contenido se le atribuye. En Cuba, la asociación con la libertad tiene un peso mayor, mientras que la referencia al cumplimiento de la ley es menos frecuente.

La emigración como voz de la crisis

La emigración completa la complejidad del escenario crítico para el caso cubano. El análisis de las respuestas permite una lectura en doble sentido, como un efecto de la crisis y también como una respuesta (agencia) a ella. Como lo anticipó Albert Hirschman muchos años atrás,

cuando en un sistema político como el cubano no existen espacios internos para manifestar la "voz" crítica o el desacuerdo sin sufrir represión, la salida (emigrar) se convierte en el mecanismo más elocuente para manifestar el rechazo, la desesperanza y la ruptura con el modelo de sociedad[13] .

La oleada migratoria más reciente, de carácter histórico por su magnitud y repercusiones, ha funcionado como un referéndum silencioso y masivo, reflejando la insatisfacción con las expectativas de vida y el colapso socioeconómico. A pesar del cierre de oportunidades actuales para un éxodo de la misma naturaleza, el 52% de los encuestados continúa teniendo como horizonte la emigración, al contestar que contempla irse en los próximos tres años, frente a la mitad que considera hacer lo mismo en ALC (25%). Destaca, además, como rasgo novedoso, una alta intención de emigrar de los participantes mayores de 55 años con un 35%. La intención no es un pronóstico de salidas, pero sí una aspiración socialmente distribuida, y la pauta es coherente con lo que sabemos de las migraciones: no basta la privación, hacen falta también redes.

Un porcentaje muy superior al regional (35% vs 12%) de la muestra cubana reconoce vivir en un hogar receptor de remesas. El rol de las remesas es otro factor importante a considerar por su influencia, tanto en las familias que las reciben como en el conjunto de la sociedad. Forman parte de las condiciones de sostenimiento del hogar y son un factor ligado a la expectativa de vivir fuera del país. Por un lado, aunque la percepción de crisis es generalizada, los hogares receptores de remesas reportan menores privaciones. Por otro lado, los receptores de remesas sin falta de alimentos (65%) expresan más intención de emigrar que los no receptores con esa privación (56%), y tener familiares en el exterior se asocia con la intención de migrar en un 66% frente al 40% de quienes no cumplen dicha condición.

En otras palabras, la necesidad gatilla la decisión y los vínculos transnacionales hacen la salida imaginable y posible. Además, la salida se vuelve una forma de respuesta a la crisis en un contexto donde la expresión del descontento tiene altos costos y las vías pacíficas para propiciar un cambio parecen agotarse. Ello explica que el 37% dice que hay que cuidarse incluso entre amigos, cautela que crece con las privaciones. Esa cautela es parte de lo observado, y puede afectar tanto a quien responde como a lo que se atreve a decir.

Responsabilidad interna, pero externalización de la expectativa

13 Albizu-Campos y Diaz-Briquets, 2023.

de cambio

En el plano político, el 74% identifica al gobierno cubano como principal responsable de la crisis y el 16% al estadounidense. La atribución es más frecuente entre quienes acumulan privaciones y muestran preferencia por la anexión o un estatus similar al de Puerto Rico, de modo que la experiencia material gradúa la intensidad del juicio, sin agotarlo. La atribución se vincula con el horizonte institucional deseado: entre quienes culpan al gobierno cubano, el 69% prefiere la anexión o un estatus similar al de Puerto Rico, mientras que entre quienes culpan al gobierno estadounidense, el 80% elige una república independiente. Que el 73% anteponga el desarrollo a evitar la injerencia extranjera sugiere que el marco de la soberanía tiene un peso limitado como fuente de legitimación entre los participantes.

Cabe leerlo como una externalización de la expectativa de cambio, pero no como adhesión ideológica. La confianza en el gobierno estadounidense alcanza el 63% entre quienes expresan una opinión, el segundo valor más alto de la región, aunque las opiniones sobre Trump, una transición o una intervención están más divididas. La pregunta sobre intervención mide lo que se cree que piensan otros, lo cual, en un clima de cautela, puede reflejar normas percibidas más que preferencias propias. Cuando una sociedad siente que sus mecanismos internos de cambio están totalmente bloqueados por la represión, tiende a mirar hacia afuera buscando una fuerza capaz de romper el statu quo. Por ello, estos resultados no deben leerse como apoyo personal a una intervención militar estadounidense ni como evidencia del agotamiento de las vías pacíficas o negociadas. Lo que sí muestran es que solo una minoría (15%) espera que la mayoría de la población se oponga a ella.

Malestar sistémico pero estratificado

Esa crisis extendida y profundizada no se vive de manera homogénea. Uno de los hallazgos más distintivos es la asociación entre remesas y privaciones: los hogares receptores (35%) reportan menos falta de alimentos (39% frente a 60%), un contraste mucho menor en el resto de la región y que persiste al comparar hogares similares. Aun así, seis de cada diez receptores consideran insuficiente su ingreso. Esto sugiere que el bienestar de los hogares depende en buena medida de vínculos transnacionales y que el acceso a ellos puede operar como un eje de desigualdad.

Tampoco hay una única respuesta social. El apoyo a la democracia describe una curva con

su mínimo entre los 26 y los 45 años (32% y 33%). Una hipótesis generacional apunta a cohortes socializadas durante y después del Período Especial, pero con una sola medición no se separan edad, cohorte y coyuntura. Los mayores de 55 combinan más apoyo a la democracia (56%) con una valoración crítica del sistema y las mayores dificultades de ingreso (89%), y a la vez declaran la menor intención de emigrar (35%), lo que plantea una pregunta abierta sobre envejecer en la crisis.

Los apagones diarios se asocian con juicios negativos en varias dimensiones. La autoidentificación étnico-racial también distingue opiniones: las personas blancas son más críticas con el sistema (56%) considera que Cuba no es nada democrática, frente a 34% de negros y mulatos) y más favorables a Estados Unidos, y la diferencia persiste al considerar remesas y otras características. Sus causas, ya sea la memoria de las políticas de igualdad racial, las redes desiguales con el exterior o la distinta disposición a expresar críticas, son líneas de investigación y no explicaciones. Ninguno de estos patrones autoriza a atribuir una posición uniforme a todos los integrantes de un grupo.

Los modelos del anexo confirman que varias de estas relaciones se mantienen al comparar a personas con características similares, en particular las de las remesas con la falta de alimentos y la intención de emigrar, y las de las privaciones con la atribución de responsabilidad y la preferencia institucional. Esta ronda ofrece un punto de partida para seguir la relación entre condiciones de vida y opinión política en Cuba. Nuevas mediciones permitirían examinar si las diferencias por edad persisten, si los cambios materiales acompañan variaciones en las actitudes y si la intención de emigrar se transforma en decisiones. También sería valioso contrastar las respuestas con fuentes independientes y ampliar la cobertura de grupos poco presentes en el panel.

En síntesis, los resultados sugieren una fractura del pacto social en Cuba, mostrando no solo un rechazo a la gestión institucional (el "qué"), sino una impugnación sistémica al modelo (el "cómo"). La confluencia de variables sociopolíticas (derechos, democracia, libertades) con necesidades económicas imperativas sin resolver avala el carácter estructural y sistémico de la crisis. Sin embargo, las alternativas de cambio se muestran con un menor nivel de consenso, ya sea el qué —forma de gobierno— o la manera de conseguirlo. La urgencia material ocupa un lugar destacado cuando se plantea la secuencia del cambio y la urgencia del mismo pesa más que la defensa de la soberanía, uno de los pilares del discurso oficial.
Entre los participantes, la democracia como forma de gobierno no cuenta con un respaldo

mayoritario, y las expectativas de cambio se proyectan con frecuencia hacia actores externos. Este patrón puede reflejar el agotamiento de una sociedad sometida a una crisis prolongada. Sin embargo, la encuesta no mide la disposición personal a aceptar una intervención ni la valoración de sus costos, por lo que estos resultados no permiten concluir que sus riesgos se consideren aceptables.

Anexos



Se estimaron seis modelos de regresión logística para comprobar si las principales relaciones descritas en el informe se mantienen al comparar a personas con características similares.[14] Los modelos usan la variable de ponderación wt y errores estándar robustos.[15] Todos incluyen edad, género, estudios universitarios y área de residencia, además de los predictores indicados en la Tabla 3. Las asociaciones dependen de esa especificación, por lo que no eliminan la influencia de variables no observadas ni establecen relaciones causales.

La tabla presenta razones de momios (OR), obtenidas como exp (β), donde los momios son el cociente entre la probabilidad de un resultado y la probabilidad de que no ocurra, p/(1−p). Una OR mayor que 1 indica una asociación positiva y una menor que 1, una negativa, manteniendo constantes las demás variables del modelo. Una OR de 2 duplica los momios, no la probabilidad. Por ejemplo, si una probabilidad inicial fuera 0,20, duplicar sus momios la llevaría aproximadamente a 0,33, no a 0,40. Esta distinción es especialmente relevante cuando el resultado es frecuente.

Los asteriscos indican el nivel de significancia (* $p < 0{,}10$; ** $p < 0{,}05$; *** $p < 0{,}01$). No miden la importancia de una relación y, al tratarse de un panel no probabilístico, tampoco son márgenes de error frente a la población nacional.

En los seis modelos se estudian, respectivamente, cuidarse al hablar de política, frente a considerarlo normal o decir que depende de las circunstancias (M1); que el hogar se haya quedado sin alimentos en los últimos tres meses (M2); la intención de emigrar en los próximos tres años (M3); responsabilizar principalmente al gobierno cubano de la crisis, frente a cualquier otra respuesta (M4); calificar como muy malo el trabajo del presidente, frente a las demás categorías (M5), y preferir la anexión a Estados Unidos o un estatus similar al de Puerto Rico, frente a la república independiente u otra respuesta (M6).

La edad se mide en décadas; el género compara mujeres con hombres; los estudios universitarios incluyen los completos y los incompletos, y el área urbana agrupa ciudad y periferia. El número de privaciones suma cuatro condiciones del hogar (falta de alimentos, falta de atención médica por falta de recursos, ingreso insuficiente e ingreso en caída) y se calcula solo cuando hay respuesta en las cuatro; resume la acumulación de dificultades y no es una escala validada de pobreza.

14 Hosmer, Lemeshow y Sturdivant 2013.
15 White 1980. Se aplica la corrección HC1 a los modelos ponderados.

Cada modelo excluye los casos con algún dato faltante, sin imputación; las muestras van de 901 a 990 personas. Una raya en la tabla indica que la variable no forma parte de ese modelo.

Tabla 3. Razones de momios (OR) de seis modelos de regresión logística sobre actitudes y condiciones de los encuestados

Variable	Se cuida al hablar de política	Hogar sin alimentos	Quiere emigrar	Culpa al gobierno cubano	Presidente «muy malo»	Prefiere asociación con EE. UU.
Edad (por cada 10 años)	1,02	1,13*	0,70***	1,02	1,16**	0,90
Mujer (frente a hombre)	1,33*	0,93	0,74*	1,18	1,04	1,16
Estudios universitarios	0,62**	0,68**	1,21	2,43***	0,74	0,81
Área urbana	0,90	0,74*	0,86	1,01	0,96	0,67**
Recibe remesas	—	0,43***	2,17***	2,00***	0,89	1,19
Familiares en el exterior	—	0,93	2,36***	—	—	1,26
Sigue noticias a diario	0,81	—	—	0,92	—	—
Se quedó sin alimentos (3 meses)	—	—	2,56***	—	—	—
El ingreso no alcanza	—	—	1,20	—	—	—
Número de privaciones (0 a 4)	1,21***	—	—	1,54***	1,23***	1,58***
Apagones diarios	—	—	—	—	2,14***	—
Responsabiliza al gobierno cubano	—	—	—	—	6,23***	5,00***
Número de casos	920	990	929	922	911	901
Pseudo R^2 de McFadden	0,024	0,042	0,113	0,070	0,150	0,152

Nota: Razones de momios (OR) de modelos logit ponderados (wt) con errores estándar robustos HC1, presentadas en las columnas M1 a M6, en ese orden. *** p < 0,01; ** p < 0,05; * p < 0,10. La raya indica que la variable no se incluyó en el modelo, y todos los modelos incluyen constante. El pseudo R^2 de McFadden mide la mejora del ajuste frente a un modelo sin predictores y no es la proporción de varianza explicada. Las variables dependientes, con su código en el cuestionario, son cuidarse al hablar de política (NICFEAR), hogar sin alimentos (FS2), intención de emigrar (Q14), culpa al gobierno cubano (CUB2615), presidente muy malo (M1) y anexión o estatus similar al de Puerto Rico (CUB2617).

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP Lab (Vanderbilt University), Barómetro de las Américas 2026, base de datos de Cuba.

Entre las asociaciones centrales, con sus intervalos de confianza del 95%, cada privación adicional se asocia con mayores momios de cautela al hablar de política (OR = 1,21; 1,07–1,36). Recibir remesas se asocia con menores momios de que el hogar se quede sin alimentos (0,43; 0,29–0,64) y con mayores momios de intención de emigrar (2,17; 1,37–3,45), al igual que tener familiares en el exterior (2,36; 1,55–3,61) y la falta de alimentos (2,56; 1,79–3,67).

Cada privación adicional se asocia con mayores momios de culpar al gobierno cubano (1,54; 1,33–1,78) y de preferir la asociación con Estados Unidos (1,58; 1,36–1,82); esta preferencia se asocia también con la atribución de responsabilidad al gobierno (5,00; 3,32–7,52).Los apagones diarios se asocian con calificar como muy malo al presidente (2,14; 1,27–3,60) en un modelo que también incluye la atribución de responsabilidad al gobierno cubano, cuya asociación con esa calificación es la más fuerte del modelo (6,23; 4,02–9,66).

La asociación del área urbana con la preferencia por la asociación con Estados Unidos (0,67; 0,45–1,00; p = 0,048) está muy cerca del umbral convencional y debe leerse con prudencia. Lo mismo ocurre con la edad y los estudios universitarios en el modelo de falta de alimentos, con valores p de 0,050 y 0,049, por lo que la diferencia de asteriscos entre ambos no debe leerse como una separación tajante.

El pseudo R^2 de McFadden compara el ajuste de cada modelo con el de un modelo sin predictores, con los mismos casos y pesos;[16] no es un porcentaje de varianza explicada ni permite clasificar modelos con resultados distintos. Todos los ajustes convergieron sin señales de separación completa.

Como comprobación, se estimaron variantes sin ponderar, con la edad y el número de privaciones en categorías y sin área de residencia en M6. Las asociaciones principales con remesas y apagones se mantuvieron, con una OR de remesas de entre 0,42 y 0,45 en M2 y de entre 2,19 y 2,39 en M3. Estas comprobaciones no resuelven la posible influencia de variables no observadas ni la selección del panel.

Como complemento, se estimaron cinco modelos adicionales para las opiniones de la Gráfica 17, que comparan a quienes se identifican como negros o mulatos con quienes se identifican como blancos y consideran la edad, el género, los estudios universitarios, el área de residencia, la recepción de remesas y el número de privaciones, con la misma estimación que los seis modelos principales.

Las razones de momios de identificarse como negro o mulato son 0,37 (0,22–0,62) para considerar que Cuba no es nada democrática; 0,46 (0,29–0,73) para calificar al presidente como muy malo; 0,40 (0,25–0,65) para atribuir la situación económica a las decisiones del gobierno; 0,50 (0,30–0,84) para confiar en el gobierno de Estados Unidos, y 0,35 (0,21–0,56) para

16 McFadden 1974.

preferir una mayor participación estadounidense en una transición. Todas tienen $p < 0{,}01$, con muestras de 505 a 601 personas. Las diferencias de la Gráfica 17 no se explican, por tanto, por la composición de los grupos en esas características, aunque los modelos no identifican sus causas.



Referencias

AFP. 2026. «La población de Cuba siguió disminuyendo en 2025». SWI swissinfo.ch, 22 de julio. https://www.swissinfo.ch/spa/la-poblaci%C3%B3n-de-cuba-sigui%C3%B3-disminuyendo-en-2025/91784302

Albizu-Campos, Juan Carlos y Diaz-Briquets, Sergio (2023). "Cuba y la emigración. La salida como voz", Horizonte Cubano, 26 de enero, https://horizontecubano.law.columbia.edu/news/cuba-y-la-emigracion-la-salida-como-voz

EFE. 2026. «Esto ya no le gusta a Yuri: Cuba sufre un nuevo apagón nacional, el octavo en lo que va de 2026». El Financiero, 18 de septiembre. https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2026/09/18/esto-ya-no-le-gusta-a-yuri-cuba-sufre-un-nuevo-apagon-nacional-el-octavo-en-lo-que-va-de-2026/

Hirschman, A. O. (1970). Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms. Organizations, and States. Harvard University Press

Hosmer, David W., Stanley Lemeshow y Rodney X. Sturdivant. 2013. Applied Logistic Regression. 3.ª ed. Hoboken, NJ: Wiley. https://doi.org/10.1002/9781118548387

LAPOP Lab. 2026a. Barómetro de las Américas 2026: base de datos de Cuba, versión 1.0p. Center for Global Democracy, Vanderbilt University. https://www.vanderbilt.edu/cgd/americasbarometer/

LAPOP Lab. 2026b. Barómetro de las Américas 2026: base de datos fusionada de 21 países, versión 1.0p. Center for Global Democracy, Vanderbilt University. https://www.vanderbilt.edu/cgd/americasbarometer/

LAPOP Lab. 2026c. AmericasBarometer 2026: Cuba. Technical Information. Versión 2.0. Center for Global Democracy, Vanderbilt University.

LAPOP Lab. 2026d. AmericasBarometer 2026. Technical Information. Versión 4.0. Center for Global Democracy, Vanderbilt University.

LAPOP Lab. 2026e. Barómetro de las Américas 2026. Cuestionario de Cuba en español. Versión 6.2.4.2, 16 de junio.

LAPOP Lab. 2026f. Barómetro de las Américas 2026. Cuestionario central en español.

Versión 6.2, 11 de agosto.

LAPOP Lab. 2026g. Libro de códigos en español de la base fusionada del Barómetro de las Américas 2026, versión 1.0p.

Lemus, Roxana. 2026. «La economía de Cuba se contrajo un 5% en 2025 y acumuló tres años consecutivos de caída». Infobae, 26 de septiembre. https://www.infobae.com/cuba/2026/09/26/la-economia-de-cuba-se-contrajo-un-5-en-2025-y-acumulo-tres-anos-consecutivos-de-caida/

Lupu, Noam, y Mariana Rodríguez, eds. 2026. Pulse of Democracy. Nashville, TN: Center for Global Democracy. https://www.vanderbilt.edu/cgd/resource/2026-americasbarometer/

Lupu, Noam, Mariana Rodríguez y Robert Vidigal. 2026. «Cuba's Crisis of Daily Life: Economic Collapse, Regime Accountability, and Public Priorities». En Pulse of Democracy, editado por Noam Lupu y Mariana Rodríguez, 112–119. Nashville, TN: Center for Global Democracy. https://cdn.vanderbilt.edu/vu-wpfsx/wp-content/uploads/sites/157/2026/09/AAFF_LAPOP2026_2SET_HIGH.pdf

McFadden, Daniel. 1974. «Conditional Logit Analysis of Qualitative Choice Behavior». En Frontiers in Econometrics, editado por Paul Zarembka, 105–142. Nueva York: Academic Press. https://eml.berkeley.edu/reprints/mcfadden/zarembka.pdf

Quintero Ariza, Laura Nathalia. 2026. «Donald Trump anuncia que impondrá aranceles a países que vendan petróleo a Cuba: esta es la nueva orden que firmó el gobierno de Estados Unidos». El Tiempo, 29 de enero. https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/donald-trump-amenaza-con-imponer-aranceles-a-paises-que-vendan-petroleo-a-cuba-esta-es-la-nueva-orden-que-firmo-el-gobierno-de-estados-unidos-3528313

Rodríguez Granja, Agustina. 2025. «Cuba se vacía: Éxodo de más un millón de personas que deja una población envejecida». Global Affairs, Universidad de Navarra, 8 de enero. https://www.unav.edu/web/global-affairs/cuba-se-vacia-exodo-de-un-millon-de-personas-que-deja-una-poblacion-envejecida

Salazar Castellanos, Daniel. 2026. «Cepal revela la lista de países que más crecerán y se contraerán en 2026 y 2027 en Latinoamérica». Bloomberg Línea, 20 de agosto. https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/cepal-revela-la-lista-de-paises-que-mas-crecera-y-se-contraeran-en-2026-y-2027-en-latinoamerica/

White, Halbert. 1980. «A Heteroskedasticity-Consistent Covariance Matrix Estimator and a Direct Test for Heteroskedasticity». Econometrica 48 (4): 817–838. https://doi.org/10.2307/1912934

Zarate, Adriana. 2026. «El sistema eléctrico de Cuba sufre colapso total y sume a la isla en un apagón nacional por primera vez en 2026». El Imparcial, 16 de marzo. https://www.elimparcial.com/mundo/2026/03/16/el-sistema-electrico-de-cuba-sufre-colapso-total-y-sume-a-la-isla-en-un-apagon-nacional-por-primera-vez-en-2026/

Comprender la crisis cubana también exige escuchar a quienes la viven.

Este informe examina las percepciones, experiencias y actitudes de residentes en Cuba que participaron en un panel en línea frente a la democracia, las libertades civiles y las condiciones económicas y sociales del país. A partir de los resultados del Barómetro de las Américas 2026, ofrece una aproximación empírica a la opinión pública cubana y a las formas en que los participantes interpretan y atribuyen responsabilidades por la crisis.



CUBA

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA
Escuela de Filosofía y Humanidades

Center for Global Democracy
VANDERBILT UNIVERSITY

FIU
Kimberly Green Latin American and Caribbean Center

KELLOGG INSTITUTE
KEOUGH SCHOOL OF GLOBAL AFFAIRS

MÉTRICA

FOOD MONITOR PROGRAM

CUIDO 60
OBSERVATORIO DE ENVEJECIMIENTO, CUIDADOS Y DERECHOS